



PUCMM

Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra

Centro de Estudios P. Alemán, S.J.

HT UEH DO

Unidad de Estudios de Haití

Memoria Analítica de Datos e Informaciones

Año 2, No. 2

Abril-Junio 2022

Santo Domingo, República Dominicana



República de Haití

Abril-Junio 2022 Año 2, Num. 2, Edición digital

Publicación de la Unidad de Estudios de Haití, UEH, del Centro de Estudios P. Alemán, PUCMM, Santo Domingo, República Dominicana

UEH: Dirección postal

Centro de Estudios P. José L. Alemán,
Campus de Santo Domingo,
Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra,
Ave. Bolívar,

Santo Domingo, República Dominicana

Correo electrónico: unidadestudioshaitianos@gmail.com

Comité editorial: Fernando I. Ferrán, coordinador, Luis Vargas, Edmundo Gil, Humberto Cristian y Marcos Romero.

Memoria Analítica de Datos e Informaciones es una publicación sin fines de lucro, de la UEH. Los análisis y los juicios contenidos en esta publicación pueden ser reproducidas a condición de que se mencione debidamente la fuente.

Las opiniones vertidas en los artículos firmados son de la estricta responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de alguna o todas las organizaciones e instituciones que lo auspician.

Contenido

I. Presentación:	
- Haití no tiene quien le escriba	4
II. Datos:	
- Mission to Haiti. Report of the United Nations Mission of Technical Assistance to the Republic of Haiti. NY, July, 1949	9
III. Análisis:	
- Evolución del salario mínimo legal nominal y real por rama de actividad económica en Haití de agosto 2017 a febrero 2022	42
IV. Colaboración externa:	
- Una conversación con Eduardo Grüner: “El olvido de Haití es el olvido del imaginario de la Revolución”	46
Publicaciones digitales de la UEH	55

I. Presentación

Haití no tiene quien le escriba

Fernando I. Ferrán¹

Haití se asemeja en estos días más que nadie al coronel aquel que no tenía quien le escribiera. Por si acaso y antes de proseguir, ¿lo recuerdan?

Su artífice, Gabriel García Márquez, nos presenta detrás de ese doble “no” – no le escriben, no recibe su dilatada pensión- a un hombre bueno, ingenuo, esperanzado. En algún lugar que no recuerdo reconoce que el punto de partida de su escrito es la imagen de un hombre esperando una lancha en el mercado de Barranquilla. Ojo; la lancha no es la del otro viejo pescando una gigantesca carnada en alta mar, sino la del que discute con su mujer debido al valor de un pobre gallo.

Pero no interesan aquí los pormenores. Lo decisivo es el parecido de un país del que tanto se habla, pues es indiscutible fuente de noticias en y fuera de sus fronteras, pero sin que por ello alguien le escriba preocupado por su penuria y profundo malestar. Y precisamente esa es la cuestión: no es lo mismo escribir y reproducir lo que sea sobre dicho país, que dirigirse a él en tanto que destinatario de alguna buena (o mala) nueva a propósito de sus recursos y pensión.

En los meses que completan el primer semestre del año 2022, mucho se habla y escribe a propósito de Haití. Desde su territorio fluyen -además de dimes y diretes- noticias que son todas tan similares como las gotas de agua del mismo río. La más sonora, las bandas. Esas agrupaciones informales, tan cortoplacistas y acomodaticias, como invertebradas y laxas, están activas en cada milímetro del hacinado territorio urbano y pueblerino que es Haití. Por doquier demuestran que el vacío de poder no existe en ninguna sociedad humana que se maneja a la fuerza. Y por eso se dan a la tarea de desarticular lo poco o poquísimo que queda de institucionalidad en dicho conglomerado poblacional en el que pocas piedras quedan montadas una sobre la otra.

La inseguridad ciudadana, así como la escasez de oportunidades, fuentes de trabajo y de alimentación, y la sempiterna penuria de servicios públicos, se confunden en la arena sucia e infructuosa del todo contra todos: siendo este último “*todos*” actores políticos, hombres de negocios y/o influyentes notables con menos que más autoridad moral.

En tan crítico coliseo, puede apostarse con plena seguridad a que lo peor es lo que pregonan la prensa y las encadenadas redes sociales, pues repiten lo que oyen decir a un funcionario de la Organización de Naciones Unidas: “*Bandas criminales reclutan cada vez más niños en Haití*”. El reclutamiento de la futura generación asfixia el porvenir de una Haití impedida de llegar.

Temo que si Alejo Carpentier regresara a ese reino de este mundo diría que es una realidad tan encantadora como incapaz de superar su propio acto de magia. Y no por aquello de que vanidad de vanidades, todo es vanidad, sino porque ese aglomerado poblacional ha llegado a ser lo que era: división de divisiones, todos son divisiones intestinas del mismo cuerpo social. A tal punto llega la situación hoy día que, por primera vez en la historia, el alto empresariado dominicano se ve precisado a informar que opta por valerse de dos barcos mercantes para cumplir sus compromisos comerciales con el vecino isleño. Y todo por la inseguridad que atenta contra los

¹ Antropólogo y filósofo, miembro de la Unidad de Estudios de Haití, UEH, y del Centro de Estudios Económicos y Sociales, P. José Luis Alemán, SJ, de la PUCMM.

transportistas en carreteras y caminos haitianos. Igual amenaza que la que recae sobre particulares y funcionarios de ellos caer en manos de secuestradores ávidos del dinero de cada rescate.

Pero que quede claro, aquella realidad no explica su propio embrujo. Y por eso, bajo el prisma internacional, la visión se nubla por la distancia, como en el desierto, a consecuencia del espejismo. Esta figuración siempre es sobresaliente cuando se achaca toda la responsabilidad de lo que acontece en el empobrecido país al haitiano, a la causa haitiana, sin ponderar adecuadamente la envergadura del esfuerzo propio de la población de a pie. Un dato sustentado por el informe del Banco Mundial sobre inmigración y remesas, avala lo dicho. El monto de transferencias en el año 2021 fue de US\$4,400 millones; y, debido a una tarifa promedio vigente de envío a Haití de 5.5%, las compañías intermediarias y el Estado haitiano obtuvieron de ese esfuerzo más de US\$250 millones.



Pero si Haití salió de la caja del olvido internacional la misma semana en la que se hablaba del costo de bandas, secuestros y remesas eso se debió a la página principal del New York Times a finales del mes de mayo. (Ver, <https://www.nytimes.com/2022/05/20/world/americas/haiti-history-colonized-france.html>; <https://www.nytimes.com/es/2022/05/20/espanol/haiti-deuda-francia-reparaciones.html>; <https://www.nytimes.com/2022/05/22/briefing/haiti-france-slavery-investigation.html>) ¿Por qué la iniciativa periodística y el docto altercado entre historiadores que despertó el influyente medio estadounidense?

La mejor hipótesis a modo de respuesta me parece ser esta: desempolvar -con su característico espíritu inquisitivo- la onerosa carga financiera -bajo el alegato del pago de una indemnización a los damnificados señores y colonos esclavistas- que la metrópolis francesa impuso sobre los hombros neófitos de una América negra recién independizada e irreversiblemente liberada de la esclavitud colonial, en un rincón de las Antillas mayores, en medio del Gran Caribe.

Dos cuestiones envuelven aquella publicación: el foco de atención de la información suministrada y la fecha escogida para dar la clarinada. La atención fue centrada, no en el por qué de una decisión francesa que -dicho sea de paso- bien puede ser considerada como bochornosa mácula para los verdaderos hijos de la Revolución Francesa de 1789 en todo el mundo, sino en sus consecuencias.

A su vez, la fecha fue escogida con predeterminación. Se trató del 20 de mayo recién pasado, es decir, a poco más de dos semanas para el inicio de una Cumbre de las Américas -6 a 10 de junio recién transcurridos- que según más de un analista sería un puente colgante hacia ningún lugar. Es cierto que la información levantó la crítica de historiadores mantenidos en el anonimato, pero lo decisivo fue que miles de lectores alrededor del mundo vieron y leyeron lo acontecido en los albores del siglo XIX, a raíz del surgimiento de la segunda república independiente en el

hemisferio americano. (<https://www.politico.com/news/magazine/2022/05/23/new-york-times-historian-haiti-authoritative-source-00034511>)



El golpe de efecto estaba dado. O el tema haitiano sale del marasmo del cansancio y del olvido en la cumbre de Los Ángeles o el futuro de Haití penderá como espada de Damocles en las Américas. Aquel tercer viernes de mayo recién pasado, en su primera página, el diario newyorkino realizó -cual pirámides egipcias traspuestas en el Gran Caribe- cuán oneroso fue el fardo financiero que Francia impuso a modo de oración fúnebre a Haití cuando este tuvo que pagar nueva vez por algo que era un *fait accompli*, la libertad del pueblo haitiano.

En efecto, las principales consecuencias fueron:

1. La doble deuda: el rescate y el préstamo para pagarlo. Si bien los derrotados (Francia) son los que pagan las reparaciones, no los vencedores (Haití), a estos se les exigió por un golpe de fuerza y de cañoneras 150 millones de francos franceses a ser pagados en cinco pagos anuales. Dado que el deudor no tenía con qué saldar la deuda, tuvo que recurrir a un grupo de bancos franceses. Fue así cavada la zapata sobre la cual se quiso erigir un Estado que se avecina a la condición de fallido en medio de su empobrecimiento y desarticulación.
2. Neocolonialismo por deuda. El grupo de corresponsales del NYT calcularon que los pagos hechos a Francia le costaron a Haití entre 21,000 y 115,000 millones de dólares en crecimiento perdido a lo largo del tiempo. Eso representa unas ocho veces el tamaño de toda la economía de Haití en 2020. A decir de uno de los entrevistados, Thomas Piketty, “*esta sangría ha perturbado totalmente el proceso de construcción del Estado*”.
3. Un banco foráneo revestido de nacional. Luego de medio siglo, los haitianos finalmente contaron con un banco nacional. Solo que el Banco Nacional de Haití sirvió de amuleto en beneficio de su diseñador, el Crédit Industriel et Commercial, banco privado parisino. En ese papel, según los documentos consultados, Crédit Industriel y sus inversores desviaron decenas de millones de dólares de Haití mientras agobiaban al país con aún más préstamos.
4. EE.UU. trató a Haití como caja registradora. Cuando el ejército estadounidense invadió el territorio haitiano en el verano de 1915, la explicación vociferaba que Haití era demasiado pobre e inestable para dejarla a su suerte. Noble gesto el estadounidense. Se embarcaban en una misión civilizatoria destinada a poner fin a la “*anarquía, salvajismo y la opresión*”. Solo al final el general que encabezó las fuerzas armadas extranjeras admitió: “*Yo ayudé a que Haití y Cuba fueran un lugar decente para que los chicos del National City Bank recolectaran ganancias*”. La nación estadounidense reemplazaría a la francesa, así como el National City Bank fue el antecesor de Citigroup y de Wall Street.
5. La corrupción. En ese mar caribeño debido a tantos intereses ocultos, se impuso en la vida pública haitiana el flagelo interno de la corrupción. A decir del historiador haitiano

Georges Michel, los haitianos “ *fueron traicionados por sus propios hermanos y luego por las potencias extranjeras*”. Y todo debido a una sola causa, la profunda y arraigada cultura de la corrupción.

6. La historia está escrita por los perdedores. Haití pagó con sangre y con dinero su independencia. Pero los perdedores han desvanecido esa historia, al igual que la de la doble deuda y sus secuelas. Sencillamente Francia solo fue exitosa soterrando esa parte de su pasado, o al menos minimizándola.

¿Podrán esos y otros obeliscos desenterrar en la opinión pública -particularmente en Los Ángeles- el silencio circunstancial que ahora mismo silencia, priva, el estado de cosas haitianas? ¿Los países de Nuestra América, los Amigos de Haití, la comunidad internacional, quienes quiera que uno u otro de esas agrupaciones hoy por hoy, arribarán a un acuerdo respecto al destino haitiano? ¿Por su lado o secundando al país irredento?

Las respuestas están al doblar las hojas del almanaque. Quien espera mucho, puede esperar unos días más. Mientras tanto sugiero prestar atención al vacío en el que descansa la cuestión haitiana.



A mi entender y a la espera también de hechos históricos, el problema de fondo en el contexto internacional es este: seguiremos hablando a propósito de Haití o, por el contrario, alguien reconocido, con conocimiento de causa y autoridad moral de dentro o de fuera le escribirá sin intermediario a ese país como tal. El país en cuestión y sus pobladores son el objeto o los destinatarios del mensaje.

Aludo a esa alternativa, lo que me parece ser el único precedente histórico en la historia del pueblo haitiano. En aquella ocasión se trató de una comunicación franca a la que le faltaba de diplomacia la rudeza que le que le sobraba en una época en la que el metafórico coronel no requería el soporte de una pensión, pues aun le quedaban varios gallos y, por añadidura, sí tenía quien le escribiese.

En julio de 1949, una misión técnica de la Organización de Naciones Unidas escribió un reporte con un mismo objetivo y destinatario final: Haití. De entre sus 327 páginas retengo tres puntos a modo de ufano resumen. Uno de ellos le dice a los haitianos con qué recursos cuentan; otro cuáles dilapidan o desperdician, y el último punto les enuncia con todas sus letras y tildes una vía de mejoría al margen de todas las que -sin ponerle costo financiero- proponen.

- A. **Visión de conjunto.** La agricultura es claramente el pilar de la economía haitiana y es probable que siga siéndolo durante muchos años la principal fuente de ingresos gubernamentales. Sin embargo, la producción agrícola no es lo suficientemente grande para proporcionar a la población, ya sea directamente o mediante importaciones obtenidas a cambio de exportaciones, la cantidad y tipos de bienes necesarios para mantener un nivel mínimo adecuado de alimentación y vestido. Como los recursos minerales del país son pequeños, el principal problema del desarrollo económico haitiano consiste en mejorar los recursos agrícolas y forestales y aumentar la eficiencia de su utilización (no se hablaba en aquel entonces de sostenibilidad).
- B. **Un recurso desaprovechado.** La educación puede desempeñar un papel importante para liberar al pueblo de Haití de la miseria y el miedo. No obstante, la importancia de orientar la educación para que favorezca el ansiado progreso material de la nación no ha sido plenamente comprendida en el pasado, ni siquiera en los círculos cultos de Haití. La carencia de un código de educación básica con su fundamento político y filosófico educativo dificulta la orientación de los docentes y la evaluación de los cambios en la producción. Los portavoces de la generación más joven sienten que la unidad y el progreso de Haití dependerán para su realización de la creación de una mística nacional, lo que significa una fe apasionada en el destino de la nación haitiana. Mientras esto no se logre, la educación seguirá siendo una tarea pendiente por completo en Haití.
- C. **Vía de escape.** Dada que la presión continua e implacable de una población en constante crecimiento sobre limitados recursos naturales renovables está a la vista en el horizonte haitiano, la Misión recomienda que se preste atención a la posibilidad de fomentar la emigración como medio de aliviar la aguda presión demográfica. *“Hay en la órbita general del Caribe países escasamente poblados —cuya población es en gran parte de la misma estirpe (‘stock’) que la de Haití— que han dado a conocer su disposición y deseo de recibir inmigrantes para ayudar a desarrollar sus recursos naturales. La emigración de Haití debería ser preferentemente el traslado de unidades familiares completas desde áreas agrícolas superpobladas para el establecimiento permanente en el país de inmigración, en contraste con la emigración principalmente estacional o temporal que ha tenido lugar en el pasado”².*

Aquella comprensión de un país con tan limitadas alternativas al día de hoy; además de desprovista de recursos humanos idóneos y formados, amén de enfrentados por añadidura a una sola una vía de escape --esa que cruza la frontera terrestre dominico-haitiano, pasa navegando indistintamente por Cuba, las Bahamas, los cayos de la Florida o Puerto Rico, e incluso llega en caravanas lo mismo a Chile que a los ríos Amazonas o Bravo-- constituye, por sí solo, un sujeto razonable de preocupación, indignación e inseguridad. Como tal, requiere mayor atención que en cualquier tiempo pasado.

De ahí que Haití, en las cumbres y en los llanos, induzca respeto y solidaridad, cuidado y aprensión, de tantos y en todas partes. Tanto si le escriben, como si no.

² Para mayor detalle, el Reporte calcula ese año una densidad de población de 300 habitantes por milla cuadrada en Haití y la califica como una más alta que la de la mayoría de las naciones industrializadas del mundo en ese momento. Y añade, *“pero entre los países y territorios del Caribe, Haití ocupa una posición media en la escala de densidad de población. En República Dominicana la densidad, según estimaciones de población de 1947, era de unos 110 por mil cuadrado, en Cuba de 117, y en Jamaica, con 4,411 millas cuadradas, era de 294, en 1943. En cambio, en Puerto Rico, con 3,436 millas cuadradas, la densidad de población tenía poco más de 600 en 1946; en Guadalupe, con 688 millas cuadradas, era 442, en 1940; en Martinica, con 385 millas cuadradas, fue de 654 en el mismo año; la pequeña isla de Barbados, con sus 166 millas cuadradas, está situada en la parte superior de la escala de densidad con hasta 1.159 personas por milla cuadrada en 1946”* (pp. 29 y 31).

II. Datos

Reporte de la Misión Técnica de la Organización de Naciones Unidas a la República de Haití³

El reporte de referencia representa -al mejor entender de la UEH- una valiosa radiografía de Haití a mediados de 1949.

A seguida se reproducen, debida exclusión de fotos por la calidad de la imagen, las primeras páginas del informe de referencia. Su tabla de contenido permite una visión de conjunto a propósito de la amplitud y envergadura de los temas tratados. La lectura del prólogo y de la introducción evidencian el rigor con el que los técnicos de Naciones Unidas llevaron a cabo el objetivo de su misión y el valor inigualable del escrito.

Una última observación. Tal y como advierten los responsables del estudio, ante los diversos diagnósticos de situación que avalan el reporte, ninguna de las recomendaciones propuestas está acompañada de -ni siquiera- estimados de costos y cronogramas de implementación.



³ Lake Success, New York, julio de 1949; 347 páginas. A seguidas se reproducen sin más su páginas iniciales.

TABLE OF CONTENTS

	<i>Page</i>
FOREWORD	
1. Origin, organization and procedure of work of the Mission	xiii
2. Nature of the Mission's Report	xvi

Introduction

1. Basic facts and findings	1
2. Recommendations	7
(a) General recommendations	7
(b) Abstract of specific recommendations	14

PART I

Demographic, Educational and Health Problems Affecting Haiti's Economic Development

I. HAITI AND THE HAITIANS	
1. The country, the nation, and the fundamental problem	25
2. The people	
(a) Size and growth of the population	27
(b) Population density and occupational pattern	29
(c) Deaths and births	32
(d) The population problem viewed in relation to economic development needs	34
3. Income and standard of living	36
II. EDUCATION	
1. Structure of the educational system	43
2. Criteria for the educational effort	45
3. Reduce illiteracy	46
4. Books—essential tools of learning	48
5. Vocational education and industrial training	50

	<i>Page</i>
6. Community schools	54
7. Teacher training	57
8. Conclusions	58
 III. PUBLIC HEALTH PROBLEMS	
1. Basic factors	60
2. The Haitian health organization	
(a) General structure	61
(b) Central health administration	64
(c) Provincial health administration	64
(d) Rural clinics and dispensaries	65
(e) Rural doctors	65
3. Prevalent diseases	66
(a) Yaws	66
(b) Malaria	68
(c) Tuberculosis	70
(d) Ancylostomiasis	72
4. Public health and fundamental education at Marbial	73
5. Conclusions and recommendations	75

Appendix

Plan and estimate of costs of a country-wide anti-yaws campaign....	78
---	----

PART II

**Problems of Production, Transport, Trade and Finance
as Determinants of Haiti's Economic Development**

I. AGRICULTURAL DEVELOPMENT AND RURAL WELFARE	
A. <i>Natural characteristics, economic structure, and institutional environment of Haitian agriculture</i>	
1. Nature of the land	83
2. Resources, tenure, and production methods	87
3. Ways of life of the peasants	88
4. Transport facilities	90
5. Irrigation	90
6. Taxation, credit conditions, and local trade practices ..	91
7. External trade in agricultural goods	93
8. Production for local consumption	99

	<i>Page</i>
9. Work practices	100
10. Agricultural training	102
11. Development measures	103
B. <i>Recommendations on policy and procedure</i>	104
C. <i>Recommendations on agricultural development projects</i>	121

Appendix

Notes and recommendations on specific crops

(i) Cacao	131
(ii) Coconut and oil palm	132
(iii) Rice	134
(iv) Rubber	135
(v) Tobacco	137
(vi) Cotton and cotton seed	139
(vii) Sugar-cane	141
(viii) Bananas	141
(ix) Fruit trees	141
(x) Bamboo	143
II. FISHERIES	144
1. Condition of the fishing trade	144
2. Fisheries laws	146
3. Estimate of the catch	147
4. Handling, marketing, and processing	150
5. The future of the marine fisheries	151
6. The fisheries requirements of Haiti	154
7. Fish culture	156
8. Recommendations	161

Appendix

I. Observations on salt and fish salting	162
II. Expansion of the marine fisheries	164
III. Reference sources on fisheries	167
III. INDUSTRY	
A. <i>General conditions</i>	169
B. <i>Potential industrial resources</i>	172
1. Agro-industrial resources	173
2. Mineral resources	179
(a) Construction materials	179
(b) Metallic minerals	181
(c) Other minerals	182

	<i>Page</i>
3. Fuel and power resources.....	183
(a) Hydro-electric energy	183
(b) Lignites	185
(c) Lumber and charcoal	186
(d) Wind power	187
4. Small-scale engineering and repairs	187
5. Handicrafts	187
<i>C. Organizational measures</i>	
1. General organization	189
2. Industrial statistics	191
3. Industrial promotion and its co-ordination with agricul- tural development efforts	192
4. Legislation for industrial development	193
<i>D. Industrial research and technical training</i>	<i>194</i>
<i>E. Tariff, fiscal-policy and credit-organization aspects of indus- trial development promotion in Haiti</i>	<i>195</i>
<i>F. Summary of recommendations on industrial development ...</i>	<i>197</i>
IV. TRANSPORT, TRADE, AND FOREIGN INVESTMENT	
<i>A. Transport and communications</i>	
1. Structure and characteristics	200
2. Improvement of the road system	203
3. The sea transport situation	207
<i>B. External trade</i>	<i>209</i>
1. Balance of trade	209
2. Exports and imports by commodities	212
3. Geographical orientation of the external trade	217
<i>C. Tourism</i>	<i>219</i>
<i>D. Foreign capital investment</i>	<i>221</i>
V. CREDIT ORGANIZATION	
1. Money and banking structure	227
(i) <i>Banque nationale de la République d'Haïti</i>	
(a) Legal status	228
(b) Organization and functions	229
(c) Assets and liabilities	231
(ii) The Royal Bank of Canada	239
(iii) Fractional currency	239
(iv) The money supply	241
(v) Private money lending	247

2. Analytical commentary	<i>Page</i>
(i) The problems of an export economy	248
(a) Stability	249
(b) Development	250
(ii) Inflationary and deflationary disturbances	250
(iii) Monetary and fiscal policies	251
(iv) Development promotion	254
(v) Financing development	254
(vi) The exchange problem	259
(vii) The banking system	260
3. An agricultural and industrial development bank	265
4. Assistance from international organizations	268
5. Supplementary considerations	270
6. Summary of conclusions, suggestions and recommendations	271
VI. PROBLEMS OF PUBLIC FINANCE	275
A. <i>Institutional framework of Haitian public finances</i>	275
1. Constitutional provisions	275
2. Fiscal administration	276
3. Budget procedure	278
4. Publication of public finance data	281
B. <i>Evolution of the public finances</i>	
1. Budget trends	282
2. Revenue pattern	285
3. Expenditure pattern	295
4. Public debt	296
5. Local government finances	301
C. <i>The functioning of the fiscal system</i>	306
1. Fiscal administration and budget procedure	307
2. Sources of revenue	309
3. Allocation of expenditure	314
4. Reporting of fiscal accounts	316
5. Relationship between local and central government finances	318
D. <i>Summary of suggestions and recommendations</i>	318
 <i>Annex</i> 	
<i>Tables</i>	
18. Receipts	322
19. Expenditures	323
20. Outline for an adaptation of the Haitian budget classification to the Scandinavian model	324

LIST OF TABLES

	<i>Page</i>
1. Estimate of costs of a country-wide anti-yaws campaign	79
2. Imports by principal groups, 1946/47	93
3. Agricultural exports, 1946/47 and 1947/48	94
4. Percentage composition by weight of Liverpool salt, Turks Island salt and Haiti salt	162
5. External trade, fiscal years beginning 1 October 1916/17-1947/48	210
6. Partial balance of payments for Haiti, years ended 30 September 1947 and 1948	213
7. Exports of principal commodities	214
8. Percentage distribution of imports of principal commodities	215
9. Percentage geographical distribution of imports and exports	218
10. National Bank of the Republic of Haiti	
A. Retrospective summary of balance sheet position	
31 December 1927, 31 December 1934, 31 March 1947 and	
31 December 1948	232
B. Analytical summary of Balance Sheet for 31 December 1948	233
11. Summary of budget accounts, 1936/37-1948/49	283
12. Sources of revenue	287
13. Sources of customs revenue	289
14. Allocation of expenditures	295
15. Haitian public debt, amounts outstanding on 30 September 1937-1948	298
16. Local governments' receipts	303
17. Deductions made by the Internal Revenue Service from gross receipts of the communes	305
<i>Annexes</i>	
18. Budget receipts, 1936/37-1948/49	322
19. Budget expenditures, 1936/37-1948/49	323
20. Outline for an adaptation of the Haitian budget classification to the Scandinavian model	324

LIST OF CHARTS AND MAPS

	<i>Page</i>
I. Exports and imports, 1926-27 to 1947-48	211
II. Assets of the <i>Banque nationale de la République d'Haïti</i> , 1946-1948	234
III. Liabilities of the <i>Banque nationale de la République d'Haïti</i> , 1946-1948	235
IV. Assets of the <i>Banque nationale de la République d'Haïti</i> , 1927-1948	237
V. Liabilities of the <i>Banque nationale de la République d'Haïti</i> , 1927-1948	238
VI. Assets of the Royal Bank of Canada in Haiti, 1946-1948	240
VII. Liabilities of the Royal Bank of Canada in Haiti, 1946-1948 ..	240
VIII. Domestic money supply, 1946-1948	242
IX. Origin of the money supply, 1946-1948	243
X. Estimated money supply, 1927-1948	246
XI. The <i>Banque nationale de la République d'Haïti</i> , monetary liabilities and their origin, 1927-1948.....	246
XII. Central and local Government receipts and expenditures, 1936/37 to 1947/48	284
XIII. Value of exports and imports and total Government revenue, 1920/21 to 1947/48	286
XIV. Receipts, 1936/37 to 1947/48	288
XV. Components of customs duties, 1935/36 to 1947/48	290
Figure 1. Mean annual rainfall in Haiti.....	84
Map of Haiti	Inside back cover
Map showing distribution of present production and possible expansion	Inside back cover

Foreword

1. ORIGIN, ORGANIZATION AND PROCEDURE OF WORK OF THE MISSION

Desiring to take advantage of United Nations technical assistance in planning for the economic development of Haiti, the Haitian Government, on 10 July 1948, requested the Secretary-General to organize a United Nations Technical Mission for the purpose, in accordance with Economic and Social Council resolution 51 (IV) of 28 March 1947.¹ On 20 July 1948 the Secretary-General acceded to that request, the mutually agreed terms of reference for the Mission being the following:

“At the request of the Government of the Republic of Haiti the Secretary-General of the United Nations undertakes, in conformity with resolution 51 (IV) of the Economic and Social Council, to organize, in co-operation with the appropriate specialized agencies, a team of experts to advise with the Haitian Government on problems related to the economic development of Haiti. This team will visit Haiti for an estimated period of about two months, and will undertake:

“(1) To examine the problems of and the conditions affecting the economic development of Haiti primarily in the fields of agriculture, industry and related activities, having regard to the inter-related economic and social problems bearing, in particular, on the improvement of health and education;

“(2) In the light of this examination and in taking cognizance of related government programmes or plans, to formulate proposals as to practicable measures, including those of a public finance nature, designed to promote the economic development of the country;

“(3) To appraise the needs in terms of organizational arrangements and technical assistance implied by the measures proposed.”

It was further agreed that the Mission should report to the Secretary-General, who would transmit its findings to the Haitian Government.

In implementation of the above undertaking a team of experts was set up in consultation with four specialized agencies, namely, the Food and Agriculture Organization, the International Monetary Fund, the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, and the World

¹ Part A, paragraph 3, of that resolution instructs the Secretary-General to render “assistance to Member Governments which seek expert advice in securing, on terms mutually agreed upon, such advice, particularly in the form of teams of experts who would study specific problems and recommend appropriate practical solutions for the consideration of the Member Governments concerned”.

Part B of the same resolution instructs the Secretary-General, in implementing the above instruction, to work at every stage in close co-operation with the specialized agencies.

Health Organization, which were requested to nominate experts in their service who could participate in the United Nations Mission as members conversant with the various problems in the field of agriculture, credit organization, education, and health, having a bearing on the general problem of economic development of underdeveloped countries. The other members of the team were drawn from United Nations economic affairs officers, among whom the Special Adviser to the Assistant Secretary-General in charge of Economic Affairs was selected to head the Mission.

As initially agreed with the Haitian Government, the Chief of the Mission made a two-weeks' preliminary visit to Haiti in the early part of August 1948, for organizational arrangements, for exploratory examination of the general economic picture with a view to determining the main lines of the programme and the most expedient composition of the Mission, and for the assembly of pertinent documentation in preparation for the studies to be undertaken. To facilitate this preliminary exploration a comprehensive committee of national experts had been set up in Haiti. Their continued collaboration in the different phases of the investigatory work of the Mission proved of great value.

The composition of the Mission as finally constituted is shown below. The fields of special experience of the individual experts are broadly indicative of the particular aspects of the Haitian development problem assigned to the different members for study. All the members, however, were to work in close consultation with each other in contributing to the joint team work, and none was expected to report individually.

Members

Ansgar Rosenborg, Chief of the Mission, *United Nations*

William H. Dean, Secretary of the Mission, *United Nations*

William G. Casseres, expert in Agricultural Development, *Food and Agriculture Organization*

Carle Fritze, expert in Tropical Agriculture, *Food and Agriculture Organization*

Ernest F. Thompson, expert in Development of Fisheries, *Food and Agriculture Organization*

Edwin R. Henson, expert in Combined Resource Development, *United Nations*

Adolfo Dorfman, expert in Industrial Development, *United Nations*

Alexander McLeod, expert in questions of Finance and Credit Organization, *International Monetary Fund*

Elba Gomez del Rey, expert in Public Finance, *United Nations*

Frederick J. Rex, expert in Fundamental Education, *United Nations Educational, Scientific, and Cultural Organization*

Adolf Kundig, expert in Tropical Public Health Organization, *World Health Organization*

Una M. Russell, Administrative Assistant and Secretary to the Chief of the Mission, *United Nations*

The general situation as regards external trade and internal transport and communications would have to be taken into account in the over-all review of the country's economic development problem without provision at this initial stage of specialists on these questions, as considerations of the costs falling on the Haitian Government imposed certain limitations on the size of the Mission. Nor was any specialist on labour questions included in the team, as the Government had already had the benefit of advice on these matters from the International Labour Organisation following a special mission to Haiti by an expert of that organization.

Some time in advance of the date set for the departure of the Mission the members gathered at United Nations Headquarters to study the documentation brought together and prepare the plan of work. The Mission proceeded in the middle of October to Haiti, where it spent two months¹ in intensive investigation of the development problems in the various economic and related fields.²

At this point the Mission wishes to express its great appreciation of the excellent arrangements made by the Haitian Government to aid in its task and co-operate actively in the investigations. For office purposes the Government placed at the Mission's disposal in Port-au-Prince a house adequately provided with equipment and supplies. In addition, the Government furnished to the Mission local secretarial staff and junior research assistants, while the senior officers of the various ministries and technical services readily assisted the Mission experts with information and advice. The Mission also wishes to record its gratitude to the Haitian Government for its solicitude for the personal comfort of the members of the team.

The Mission found great encouragement in the deep interest shown in its work by His Excellency Dumarsais Estimé, President of the Republic. As

¹ Some of the members spent less than two months in Haiti. Mr. Dorfman and Mr. Thompson arrived somewhat later than the main party of the Mission, and Mr. Thompson concluded his work in Haiti a few days earlier than the other members. Mr. Casseres and Mr. Dorfman interrupted their Mission work for a brief interval each to attend to pressing duties at the FAO and United Nations headquarters. Brief trips to other countries of the region for technical consultations and study of solutions to development problems analogous to those confronting Haiti were made, with the Haitian Government's approval, by the Mission's specialists in the fields of agriculture, fisheries, small industries, education, and credit organization. Most of these consultations took place in Puerto Rico, where special facilities graciously arranged by the United States Department of the Interior and the Insular Government of Puerto Rico were provided for the purpose.

² Valuable advice in the field of fisheries was obtained by the Mission from Mr. Mogens Jul, officer of the Fisheries Division of FAO, who visited Haiti briefly in November in connexion with his regular duties.

principal officer for liaison with the President and the various branches of the State administration, Monsieur Stephen Alexis, Minister Plenipotentiary and Delegate to the United Nations, rendered indefatigable service to the Mission, greatly facilitating its task.

With the Mission headquarters at Port-au-Prince as a base, the members travelled extensively, in groups or individually, making field studies throughout the country. On these field trips they were accompanied by national specialists in the subject matters studied, who shared generously of their knowledge and ensured necessary local contacts. Living, working, and travelling together the experts of the Mission had the opportunity of continuous exchange of views and experience. Observations and conclusions were discussed with a view to the framing of duly integrated recommendations concerning the different aspects of the over-all problem studied by the Mission. The general lines of the joint report were laid down before the Mission returned to Lake Success toward the end of December.

2. NATURE OF THE MISSION'S REPORT

The report as here presented is a product of team work incorporating the contributions furnished by the different experts in consultation with each other. In elaborating their contributions they have naturally taken advantage also of advice from others, and especially from fellow experts in the organizations to which they belong. While the findings, suggestions and recommendations here given represent the consolidated views of the Mission, it does not follow that they are necessarily endorsed in full detail by the various United Nations organs from which the members of the Mission were drawn. In other words, the members have served on the Mission primarily in their capacity of experts in the substantive fields covered by the Mission's investigations.

The Mission has set as its primary task to draw up, in the light of its examination of Haiti's economic conditions and relevant problems, a comprehensive and consistent framework, as it were, for the policy it advises the Government to apply in endeavouring to promote the economic development of the country. Within this general frame we propose various measures, in part of an organizational nature, designed to broaden the scope, hasten the pace, and increase the efficiency of the national developmental effort, and to ensure lasting beneficial results therefrom.

The review here given of conditions in the various fields to be taken into consideration with reference to the over-all problem of Haiti's economic development and the recommendations or suggestions made in the report relate to the situation found to obtain at the time of the Mission's sojourn in the country. Account has not been taken in the report of subsequent

developments or of measures subsequently initiated. The Mission wishes to recognize, however, that some of these measures have in fact been initiated on lines that broadly conform to recommendations contained in the present report.¹

In confining itself at this initial stage of United Nations technical assistance to Haiti to reviewing problems and conditions, formulating recommendations for policy guidance, and suggesting remedial measures, without entering into details of implementation, the Mission has kept in mind the desirability, not to say the necessity, of Haiti's having recourse to continued expert assistance in the minute planning and execution of specific projects undertaken in accordance with the advice here proffered. The Mission wishes to draw the attention of the Haitian Government to the facilities for technical assistance in various forms which the Secretary-General of the United Nations is authorized under General Assembly resolution 200 (III) of 4 December 1948 to render (in fact on somewhat more liberal terms than those previously afforded by Economic and Social Council resolution 51 (IV) under which the Mission to Haiti has been operating) to Member Governments in need of such assistance. In addition, technical assistance in the substantive fields covered by the United Nations specialized agencies may be sought directly from these agencies.

The Mission has not engaged in cost estimates for particular development projects,² and to attempt any "wholesale" estimate of the costs involved in an over-all programme of economic development of the country would obviously serve no practical purpose. On various points in our report we stress the necessity for the development effort, if it is to be lastingly successful, to rely in the first instance on efficient utilization of the nation's own means. In view of the relative paucity of these means, however, recourse will have to be had to borrowing abroad for the financing of larger Government-sponsored development projects requiring sizable capital investment. It is for the Government to define such projects in precise detail and to decide where, and in what form, to seek the external capital needed. In undertaking projects requiring external financing it is particularly desirable and necessary to proceed by steps and with great circumspection, in order to allow the economy-strengthening results of first priority projects to take effect before adding new foreign debt commitments. Any foreign lender for specific development projects will obviously wish to make his own appraisal of the costs and credit-worthiness of the particular projects involved prior to risking his funds.

¹ Reference to such measures is made in footnotes to relevant passages or recommendations contained in the report.

² An exception to this rule is the estimate of the costs of a country-wide anti-yaws campaign, which estimate is appended to part I, chapter II, Public Health Problems.

INTRODUCTION

Haiti's economic development is confronted with a great variety of problems. Many of these Haiti has in common with other underdeveloped countries; but some of the problems, and indeed the most difficult ones, present themselves with particular acuteness in the Haitian economic picture. They are dealt with at some length in the nine chapters constituting the main body of our report, which are devoted to review and analysis of conditions in the different substantive fields. Many suggestions and recommendations are given in these chapters. For the convenience of those primarily interested in one or the other of these fields who may wish to obtain a concentrated over-all view of the Haitian situation and of the suggestions made to improve it, a brief summary of facts and findings is given here, together with (a) a series of general recommendations relating to the Mission's observation of the field as a whole, and (b) an abstract of the specific recommendations contained in the individual chapters that follow.

1. BASIC FACTS AND FINDINGS

Agriculture is clearly the mainstay of the Haitian economy and is likely to remain for many years to come the primary source of Government revenue. Agricultural production is not large enough, however, to provide the population—either directly or by way of imports obtained in exchange for exports—with the quantity and types of goods required to maintain an adequate minimum standard of nutrition and clothing. As the mineral resources of the country are small, the principal problem of Haitian economic development consists in improving the agricultural and forest resources and increasing the efficiency of their utilization. An effort towards a broad rural development programme including the development both of agriculture, forestry and fisheries, and of supplementary industrial and handicraft activities, utilizing mainly agricultural materials, and including also the development of the aptitudes and work capacities of the rural population through health improvement, education, and organization of community living, will therefore do the most good to the largest number of people.

In placing such emphasis on rural development we do not mean to suggest that the development of activities in the urban sphere should be delayed. All development problems, rural or urban, requiring support in one way or another from the Government should be considered jointly, and evaluated in terms of their probable net contribution to the

national economy, due account being taken of the period of time within which a reasonable return may be expected; hence priorities should be determined on the basis of a balanced approach.

Haitian agriculture is faced with the grave problem of sustaining an expanding population on shrinking land resources. It is high time to arrest the dissipation of the basic wealth of the country and to reverse the trend. Impoverished land must be reclaimed and unproductive tracts opened up for agricultural use by irrigation, drainage, flood control, reforestation, and other anti-erosion and soil-conservation measures. Wasteful cultivation methods practised by a little-educated and growing population steadily pushing up the slopes, and wasteful methods of forest exploitation and of consumption of forest products have led to a most serious denudation of once well-wooded areas of great extent. Haiti's forest resources are now small, and the loss of forest cover has entailed disastrous floods and precipitated destructive erosion.

The tillage area at present under irrigation is estimated at between 35,000 and 40,000 hectares. The possibilities for extended irrigation are significant but by no means unlimited. The soil has been abused by backward methods of cultivation—failure to apply manure or fertilizers, and absence of crop rotation; but the soil appears to have good recuperative powers in many places and there are substantial stretches where it is quite fertile. In the midst of areas where the soil is largely exhausted some unused land of good quality is not infrequently to be found.

The deforestation has for several decades gone hand in hand with a steady decline in the production of coffee, Haiti's principal export product, in the cultivation of which, mostly at or above an altitude of 1,500 feet, the country has a natural advantage.

Plantations are few, covering perhaps ten per cent of the cultivated area. Peasant holdings accounting for most of the non-plantation area are individually small, and often excessively parcelled. Land tenure is largely ill-defined and insecure. Export taxes levied on the principal products weigh heavily on the primary producers who also fall victims to usurious credit practices. As, moreover, difficult transport conditions and various institutional factors give rise to wasteful marketing procedures, keeping the costs of marketing of peasant produce at a next to prohibitive level in many instances, the net cash return to the producer is often pitifully small.

Technical retardation also characterizes Haitian marine fisheries, which yield considerably less than their potential. The Mission viewed fisheries exclusively from the standpoint of domestic consumption requirements, which are at present very inadequately met, in part by imports. Fish culture in ponds would appear the only means capable of expanding the

supply of fish from local resources to a volume reasonably close to consumption requirements. Haiti possesses a very considerable area of lakes, rivers, irrigation canals and ditches, waste land capable of being flooded, and a great variety of shallow lagoons both salt and fresh, which could, under proper expert guidance, be put to good use in fish culture. Development measures to that effect will have to be intimately tied in and coordinated with the comprehensive measures for land reclamation and improvement and water resource control called for by the broader agricultural development effort.

Manufacturing and mining are little developed. Processing of sugar cane and decortication of sisal chiefly for export, and lumbering and sawing of timber for the home market represent major agro-industrial activities. Encouraging results have been achieved in the production of essential oils for export. Extraction of edible oils for domestic consumption is undertaken in modern plants, and a technically perfected sizable cotton mill capable of satisfying a substantial part of the country's present demand for coarse cotton fabrics has recently been set up at Port-au-Prince. Such other industries as are now to be found in Haiti are technologically little advanced and are operated on a quite modest scale to meet the local demand for certain elementary consumption goods. A notable expansion has taken place of late in handicraft manufacture of fancy articles, principally of sisal and mahogany, for export.

From such partial surveys as have been made of the apparently not very varied mineral resources it would seem that Haiti possesses good raw materials for lime and cement manufacture and in sufficient quantity to satisfy domestic requirements. Fairly ample deposits of bauxite have been located in different parts of the country and exploratory production has been undertaken by a foreign concern. Other metallic minerals seem relatively scarce, but their occurrence has not yet been adequately investigated. There are deposits of lignite which might prove worth exploiting, more especially for generation of thermo-electric power. There are also some hydro-electric power resources which could be made use of for economic development purposes.

This rapid review of the productive resources and the state of their utilization will suffice as a general background for a succinct summary of the principal findings in the light of which the Mission has formulated its proposals and recommendations. These findings, stated more amply and with pertinent qualifications in the subsequent chapters, are the following:

The fundamental economic problem of Haiti derives from relentless pressure of a steadily growing, insufficiently educated population upon

limited, vulnerable and—so far as agricultural land is concerned—alarmingly shrinking natural resources.

In the circumstances *per capita* real income is extremely low and family incomes of the great mass of the people are barely sufficient to meet rudimentary requirements of food, clothing and shelter; hence capital formation is very slow, incapable of providing the means for such development ventures as would require large capital sums for their execution.

The general standard of living is so low as not to permit of further compression. This fact narrowly circumscribes the possibilities of broadening the tax basis to increase Government revenues, which are small and call for careful husbanding in relation to vital current needs, leaving little surplus, if any, for capital purposes.

Medical care is very inadequately provided for in the rural areas, and for lack of education facilities the great majority of the population is illiterate and, as such, bound by ancient traditions and retarded production techniques. Without a minimum of fundamental education, however, it is not possible effectively to improve the health and raise the productive capacities of the people.

Production and exports, though somewhat broadened in scope during the last few decades and particularly in recent years, are still relatively little diversified, and transport facilities are highly inadequate.

There is a lack of credit facilities, especially as regards medium- and long-term credit to agriculture, small industry and handicraft, and lack of facilities also for channelling into productive investment such individually small savings as are made by some parts of the population despite the low general level of income.

The central aim to be set for the economic development is to raise the general standard of living. To this end national real income must be increased at a rate exceeding the rate of growth of the population; this goal can only be achieved by a determined expansion of physical production by broadening its material basis and mobilizing for the purpose (within the limits set by efficiency considerations) the abundant and now poorly employed manpower.

To cope with this task a resolute national effort marshalling the energies and skills of all the people is required. It is advisable that in this effort primary emphasis be laid on broad rural development. In any organizational arrangements for developing community living, improving sanitation, promoting melioration and better utilization of land and other local resources, opening up new and improving already existing roads and other transport and communications facilities, and so on, the active co-operation of the local population should be enlisted. It is important to foster a spirit

of self-help among the people, encouraging the use of such capital and material assets as they may possess themselves and stimulating co-operative ventures, for many things can be done by such groups which individuals cannot do alone.

2. RECOMMENDATIONS

Good plans have been laid at different times in the past and worthwhile development projects undertaken for their realization, but they would appear not to have formed part of a well-conceived general programme embracing all the different aspects of the national economic development; they have therefore lacked in co-ordination and continuity, have frequently been piecemeal in nature, have often not been consistently followed up by appropriate care for and maintenance of capital assets created, and have therefore in the long run fallen short of the desired results. This unsatisfactory state of affairs is largely explained not only by lack of adequately trained technical personnel—which, in principle, could have been remedied, at least in some degree, by more extensive use of external technical assistance—but also and above all by lack of organization for comprehensive planning and continuous supervision of the developmental endeavour.

Under its terms of reference the Mission should appraise the need for organizational arrangements implied by the measures designed to promote the economic development of Haiti which it might propose. Proposals and recommendations of this nature are given at various points in our report. Those of a general nature, bearing simultaneously on several if not all of the different sectors of the Mission's field of investigation, are given here in full, and are followed by an abstract of the specific recommendations which are to be found in the chapters examining these sectors individually.

(a) *General recommendations*

(i) To ensure continuity of policy in the determination of national requirements and the formulation of development objectives and targets, to advise on fiscal policy and budget planning, to provide for adequate technical and economic study, for objective appraisal and establishment of priorities of projects for agricultural reorganization and improvement, encouragement of supplementary industrial and handicraft activities, utilization of the country's economic resources, active development of the credit organization, of trade, transport and communications, amelioration of health conditions and advancement of fundamental education, in short, for the promotion of the welfare of the nation, *the Mission recommends that an independent advisory national resources and development board be established with five full-term members.*

The five appointed members of the board should be nominated by the President of the Republic for renewable terms of five years each, but the terms should be staggered so as to give the body continuity. As indicated by the above enumeration of its tasks, the Board would have essentially planning and general supervisory functions and should report directly to the President.

The choice of the five full-term members of the Board should be made from citizens of Haiti—"notables" on the national level taking no active part in politics, distinguished in the present and in the past for their knowledge and experience of the problems of the country, and for their good judgment and devotion to the betterment of Haiti. (The Mission suggests a small regular membership of the Board in order that it should be an efficiently functioning body.) The Board's meetings should be closed.

The Secretaries of State for Agriculture, for Trade and National Economy,¹ and for Finance, and the President-Director-General of the National Bank of the Republic should *ex officio* be non-voting associate members of the Board. Any other Secretary of State would be entitled to take part, at his own discretion and in a non-voting associate-member capacity, in any meeting at which matters falling, from an executive point of view, under the jurisdiction of his Ministry were being considered by the Board. Secretaries of State would have the right to be represented at meetings of the Board by Under-Secretaries of State, and the National Bank President by a vice-president of the Bank. The Board would be entitled to invite for hearings, at its own discretion, Under-Secretaries of State, Directors-General of Government technical services, other technicians, or representatives of agriculture, industry, trade and transport, finance, educational and health organizations or institutions, or any other person it wished to consult with reference to specific development projects or problems. The Board would be entitled to hold at its own discretion working-party meetings unattended by associate members or their representatives.

The Board should be provided with a permanent technical secretariat, to work as an independent organ in close contact with the President of the Republic. The secretariat should be provided with a budget sufficient for its research, investigation, and clerical work, and for adding to its staff, for long or short terms, such technical advisers as may not be available in the Government ministries and other institutions. The Board would make full use for its secretariat of technical advisers, without neglecting sources of advice in Haiti, but whenever necessary, and subject to the President's approval, calling upon outside technical assistance and advice, particularly

¹ Reorganized ministry proposed in part II, chapter III, Industry, section C, 1, page 191.

from international agencies. The secretariat should be under the direction of the Secretary-General of the Board, who should be a person technically qualified by his experience in Haiti or in other countries with similar problems, to guide the conduct of surveys and studies of development projects and to aid in the technical evaluation and choice of projects to be carried out. He should have the right of direct access to the President of the Republic, should be given authority equivalent to that of an Under-Secretary of State or a director-general of a technical department, and should be empowered to call upon the staffs of the ministries, the National Bank (particularly its Research and Statistics Service),¹ and other governmental institutions for information in their possession and for the carrying out of studies necessary for the evaluation of projects.

The chief function of the secretariat would be to provide for the Board the technical information and recommendations necessary to enable the Board to evaluate proposed projects for economic development and to review progress of projects already under way. The Board, on the basis of this information, would make recommendations to the President of the Republic concerning plans, programmes, and specific projects and on over-all policy with regard to economic development. The execution of projects would not be the responsibility of either the Board or its secretariat, but would remain the task of the existing governmental executive services and institutions.

It is recommended that the Secretary-General of the Board be made the Chairman of an Inter-Ministerial (Inter-Departmental) Technical Co-ordination Committee, at the Under-Secretary of State level. Such a committee would be of great service for mutual information, contact and co-operation, would facilitate the practical co-ordination of the execution of economic development work in particular, and would be a means of current checking of the progress made on projects in course.

In part II, chapter IV, Credit Organization, recommendation 4 (b), the suggestion is made that the Secretary-General of the National Resources and Development Board should be an *ex officio* member of the proposed new General Board of the National Bank of the Republic. The reciprocal representation of the Bank on the Resources and Development Board and of that Board (through its highest permanent officer) on the Board of the Bank would go far to secure the desired co-ordination of the developmental work of these two important policy-guiding agencies.

(ii) The capacity of the public administration for sustained action is impaired by insecurity of tenure of the staff, exposed to the caprices of

¹ Reorganized service proposed in part II, chapter V, Credit Organization, recommendation 6, pages 273-274.

political change detrimental to the stability and efficiency of the civil service. For lack of firm rules consistently applied to govern uniformly the conditions of service of all categories of staff, administrative, clerical, technical, and professional, circumstances have been inauspicious for imparting to the Haitian civil service that cohesion, awareness of purpose and consciousness of duties and responsibilities which are necessary for effective administration essential for successful pursuance of the developmental effort. Therefore, *the Mission recommends that measures be taken to improve the civil service through appropriate reform of relevant laws, regulations, practices, and administrative arrangements, including rules and arrangements concerning recruitment, tenure, functions, rights and obligations, emoluments, promotion, retirement, or dismissal of staff.* It is important to devise as a basis for the constitution of the civil service a merit system free from political intrusions. *Reform of the organization and methods of the public administration is also required to improve its efficiency.* Expert help in the comprehensive reforms here envisaged may be provided by the United Nations through its machinery for technical assistance for economic development.

iii) In the examination made elsewhere in this report of the conditions obtaining in particular substantive fields emphasis is laid in different connexions on the importance of enlisting the active co-operation of the local people, through organs of their own, in the national developmental effort. Accordingly, *the Mission recommends that the Government consider measures to encourage local initiative and self-help* in a spirit evolving—free from particularism—within the frame of national objectives and endeavours. *To this end it is recommended that the organs of local government—weak at present under the impact of a centralization which would appear to have been pushed too far—be strengthened to play their proper part in developmental public works, in improving sanitary installations and water supplies, in providing other facilities for health improvement, facilities for advancing education, etc.* To this end they need enlarged financial means and widened powers and responsibilities. Examples are not lacking in Haiti of local entities which by organized effort have supplemented the resources accorded them for erection and maintenance of schools and roads. Generalization and systematization of such joint local/national efforts are needed.

Encouragement of local initiative and self-help should not be confined solely to the strengthening of organs of local government. Community organization in other forms designed to benefit in the first instance the immediate participants in such ventures will be equally if not more important. Co-operative action, if properly institutionalized, may prove a particularly powerful lever for rural development. Expert advisers in

INTRODUCTION

11

**Ferry carrying produce and passengers across Ravin du Sud near Les Cayes.
Lack of bridges, roads, and transport still greatly handicap
economic development.**

both fields may be provided through United Nations technical assistance machinery.

(iv) A serviceable system of transport and communications is a main key to economic and social development. Haiti has as yet barely the beginnings of such a system, so far as road transport and coastwise shipping are concerned. *The Mission recommends that a master plan for speedy amelioration in the first instance of existing "national roads" and of "departmental roads" of vital importance should be prepared without delay*, a plan for the country as a whole, to serve as a basis for developing road transport and communications in the national interest and to guard against fragmentation induced by local political pressure groups. Suggestions as to the scope of that plan in its initial phase are made in part II, chapter IV, section A.2. It should include, in the case of principal roads, provision of a permanent surface which with appropriate and unfailing maintenance would be capable of resisting the vagaries of the Haitian climate. Expert advice, drawing on experience gained in countries with similar climate, topography, and soil conditions, should be sought on the choice of material to be used for such permanent surfaces, the elements of cost involved in initial construction and subsequent maintenance of roads surfaced with one or another kind of material in different types of terrain and on stretches subjected to different traffic loads, to be carefully weighed against each other in that choice.

The Mission recommends further that early consideration be given to the establishment of an organized coastal small-boat transportation service, preferably on a co-operative basis, providing frequent sailings according to fixed time schedules and applying a unified tariff of freight rates.

Experts on the various aspects of transport improvement here envisaged may be provided by the United Nations through its machinery for technical assistance for economic development.

(v) Impressed by the fact that continued, unrelenting pressure of a steadily-growing population upon the limited natural resources is in prospect for Haiti for years to come—for, developing the yield of those resources first to catch up with and then substantially to surpass the population growth is a process bound to take quite considerable time even in the most favourable circumstances—the *Mission recommends that serious consideration be given to the possibility of encouraging emigration as a means of relieving the acute population pressure.* There are in the general orbit of the Caribbean sparsely populated countries—whose population is largely of the same stock as that of Haiti—which have made known their willingness and desire to receive immigrants to help develop their natural resources. Emigration from Haiti should preferably take the form of moving whole family units from over-populated agricultural areas for permanent settlement in the country of immigration, by contrast to the primarily seasonal or temporary emigration that has taken place in the past. Both the United Nations and the International Labour Organisation command facilities for rendering technical assistance in and advice on implementation of the policy here recommended.

(vi) The lack of statistics on important economic, financial and social phenomena is stressed on numerous points of this report. Yet, comprehensive and reliable statistical information is essential for realistic and purposeful planning, for following the progress of development projects under way, and for checking their results. Technically satisfactory statistics are indeed an indispensable policy tool of any modern nation. Accordingly, *the Mission recommends that measures be taken as soon as feasible to provide for the collection, preparation, and publication by the Government of complete and accurate statistics regarding: (a) the population, its demographic and occupational structure and movements, its health and educational conditions; (b) the agricultural, fishery, forestry, industrial, and power resources and production; (c) trade, transport and communications; (d) price movements, money and credit, capital formation, national income, and balances of payments; (e) the public finances in their different aspects.*

INTRODUCTION

Specific statistical reports will have to be furnished with reference to development projects. Tourism and foreign capital investments are to be covered as factors in the balance-of-payments picture. For the statistics on births and deaths adequate registration is necessary; thorough reorganization and improvement of the present defective system of registration is hence required. The fact that preparations for the 1950 general census, the first of its kind to be taken in Haiti, are well under way (with the assistance of a United States expert in the matter) has been taken note of with particular satisfaction by the Mission, which considers the taking of the census an important step in providing basic information needed for comprehensive development planning.

Certain elements of the economic and financial statistics broadly defined above are presently compiled by the statistical unit of the Fiscal Department of the National Bank of Haiti. In part II, chapter IV, Credit Organization, recommendation 6, it is proposed that this unit be expanded and developed into a broader gauge Research and Statistics Service placed immediately under the Director-General of the Bank. To fulfil its functions properly, the Bank will always be in need of such a service of its own. Some other Government departments have of late begun the organization, tentatively so far, of certain statistics relating to matters falling administratively under their jurisdiction. In the Industry chapter (part II, chapter III, section C.2), the nature of the industrial and trade statistics required is defined in some detail. It may well be expedient, at any rate to begin with, to have statistical services set up in the different departments that are and will presumably remain responsible for the collection of basic statistical data in one or another of the different fields referred to above. But proper co-ordination between them and agreement on methods and basic classification standards will be necessary. A joint co-ordination committee will have to be provided for that purpose. Ultimately it would be advisable to provide for a central statistical administration charged with the preparation and publication of most if not all official statistics. This central administration may be built up around the Population Census Bureau, of which an embryo is already in existence, and be placed in close contact with the secretariat of the National Resources and Development Board.

Expert assistance in the detailed planning of the statistical organization and of the statistics that are called for in the different fields may be provided by the United Nations. Similarly, for the training of Haitian statisticians abroad, whether in courses organized by the United Nations Secretariat and the specialized agencies, or in the national statistical institutions and services of countries with well-developed statistics, access

may be had to fellowships that can be provided for the purpose within the frame of the United Nations machinery for technical assistance for economic development.

(b) *Abstract of specific recommendations*

The Mission recommends that:

As regards *agricultural development* (part II, chapter I, pages 104-131):

1. The reorganization of Haitian agriculture be undertaken as a pressing national enterprise;
2. The effort to improve agricultural production be centred successively upon a limited number of comprehensive projects for agricultural development;
3. The starting point of all agricultural development projects be a study of the tenure and use of land in the respective areas;
4. All projects for agricultural reorganization and improvement be planned comprehensively—both on a long-term and on an immediate basis—rather than with exclusive reference to a specific undertaking;
5. The delimitation of areas proposed for development be made whenever possible on the basis of topographic unity;
6. As a general policy, any agricultural development project directly subsidized by Government funds be so planned as to secure repayment to the Government of these funds;
7. Full use of land owned by the State be made to bring about improved patterns of land utilization, special attention to be given to the possibility of introducing leasehold tenure on such lands;
8. An experimental rural credit service be created;
9. The Government purchase exclusively high-grade coffee directly from producers, at preferential prices;
10. The Agricultural Extension Service of the Department of Agriculture be reorganized and strengthened;
11. Agricultural research and experimentation be intensified within a limited scope;
12. The Agricultural School at Damien be reorganized;
13. The connexion between the Rural Normal School at Damien and the Faculty of the Agricultural School be maintained and strengthened;
14. At each agricultural development project a community school be established;
15. The Technical Service of the Ministry of Agriculture be oriented towards studies of and participation in the execution of comprehensive projects of agricultural development;
16. The Forestry Service of Haiti be centred on the forest-management project of SHADA in the *Forêt des Pins*;

17. The present project for irrigation and resettlement of the lower Artibonite plain be carefully studied in all its aspects as a project from which valuable experience and training can be obtained for further undertakings of a similar nature;

18. In the choice of projects for agricultural development through irrigation, priority be given to existing systems, in which physical improvement and the introduction of efficient management would effect a marked increase in efficiency in the use of water and in production per unit of land;

19. Attention be given to increasing the crop area by irrigation from wells;

20. Among types of projects for agricultural development, high priority be given to the establishment of coffee, exclusively on the higher slopes, where the quality of the product is best;

21. A technique similar to that recommended for coffee be used to establish plantations of cacao;

22. Careful attention be given to the possibility of operating simple reforestation projects;

23. Spontaneously afforestable areas be separated and protected from damage due to grazing, woodcutting, burning, or cropping, in order to permit the re-establishment of natural tree cover;

24. Attention be given to making available, especially for structures in agricultural development projects, a sufficient quantity of straight serviceable poles;

25. In appropriate areas (e.g. the Plateau Central), agricultural development projects be centred on improved methods of livestock and pasture management;

26. The control of torrential streams be taken as a central activity around which to develop projects for rural improvements.

As regards *fisheries* (part II, chapter II, pages 161-162):

1. Appropriate regulation be instituted to guard against pollution by industrial waste causing destruction of fish;

2. Measures be taken by means of gradual introduction of new methods, by making available better equipment, and by propagating the use of such methods and equipment to improve the yield of the present fishery industry within its traditional frame;

3. The Government may sponsor a modest project for experimental fishing, a model fishing vessel, power driven and relatively small in size, to be provided for the purpose;

4. The possibility be explored of instituting a thorough survey, jointly sponsored by the several countries of the Caribbean region, of the occurrence

in Caribbean open waters of oceanic migratory fish—a seafood resource of great potentiality—and of their characteristics and catchability;

5. The Government give full consideration to the feasibility of developing fish culture in ponds on an intensive scale;

6. A thorough survey of the possibilities for fish farming be made by a first-rate specialist familiar with successful practices in other countries who may organize pilot operations and train local men in the principles of fish culture;

7. The possibility of enlisting the co-operation of the various countries in the region in a jointly sponsored programme of research and experimentation under supreme guidance of one and the same specialist be explored;

8. Active steps be taken for improving the quality of the processed fish supplied to the market;

9. Careful and continued experiments be undertaken at once to determine the best methods for wet and dry salting of the various types of fish under the particular climatic conditions obtaining in the different parts of the country;

10. Organized measures be taken for improvement of the fish handling and marketing facilities and for their amplification in the event of a substantial expansion of the fish production.

A regards *industrial development* (part II, chapter III, pages 197-199):

1. The possibilities for advancing the domestic industrial processing of such agricultural products as sugar, vegetable oil materials, cocoa and fruits, milk, tobacco, cotton and coarse fibres be explored;

2. Investigation be made—with expert assistance—of the possibility of bringing about at the *Forêt des Pins* a small forest industry combine;

3. The carrying out of mineral resource surveys by those interested in obtaining private concessions be encouraged and facilitated;

4. A number of medium-sized units for rationalized production of lime with full utilization of chemical by-products be established at appropriate points and integrated as far as possible with small wood gasification plants;

5. The establishment of a cement manufacturing plant to meet prospective demand for cement for building and construction activities, including road improvement and other development works, be encouraged;

6. Spot surveying be undertaken to determine the availability of quartziferous sand or quartz for glass manufacture;

7. A thorough survey of the lignite deposits be made forthwith, together with investigation of the best methods for mining and subsequent industrial processing of the lignite and its utilization for electric power generation;

8. A nation-wide survey be undertaken of potential hydro-electric resources, this survey to include also studies of rainfall, water flow, etc., and examination of the possibilities of multiple utilization of the water supply, e.g., for purposes of irrigation, besides power generation;

9. Consideration be given to the possibility of converting the energy of prevailing winds into power;

10. Instruction and guidance in the organization of small-scale engineering, repair and handicraft activities, more especially in conjunction with community development projects, and in the use of production methods and materials, acquisition of equipment, improvement of the quality and appearance of the finished products, etc., be provided by trained field agents;

11. Consideration be given to the possibility of strengthening, by means of a structural reorganization, the administrative machinery most directly concerned with the execution of industrial development programmes;

12. Provision be made for the organization, collection and publication of adequate industrial and related foreign trade statistics;

13. The legislation in force be reviewed and legal practices be examined with a view to determining in what respects and on what points adjustments and ameliorations are required for removing obstacles to and providing encouragement for industrial development;

14. A technical research and information centre be established in due course as an adjunct to a remodelled Ministry of Trade and National Economy;

15. Advanced technical research workers and technicians with solid experience of Haitian industrial problems be given facilities for further technical study and training abroad;

16. The possibilities for developing skills through supervised on-the-job training of workers in Haitian industries be fully utilized in active co-operation with existing industrial enterprises;

17. A thorough examination of the structure of the Haitian customs tariff be undertaken with a view to necessary reform to render it concordant with economic development aims.

As regards *public education* (part I, chapter II, pages 46, 48, 49-50, 52, 57):

1. As a basis for improving education to help in the economic advancement of the nation, the Government undertake:

(a) An intensive national effort to reduce illiteracy through the teaching of Creole and French;

(b) The preparation and publication of a series of basic readers for the literacy campaign, and of a minimum series of elementary school books for all the school children in Haiti;

(*c*) The initiation of a practical industrial training and apprenticeship programme;

(*d*) The extension of the rural community school programme.

2. With particular reference to 1 (*a*) above:

(i) A small and representative committee of interested Haitian leaders be formed to draw up the programme and the policies to be followed in the national literacy campaign for French and Creole;

(ii) A literacy department be established in the Ministry of Education to take charge of all activities related to the efforts to reduce illiteracy in Haiti;

(iii) The Government consider the advisability of setting as a definite goal of achievement the reduction of illiteracy by 1955 to fifty per cent of the population above seven years of age.

3. With particular reference to 1 (*b*) above, the Government undertake forthwith:

The preparation, publication, and distribution of:

(i) A basic series, in Creole and French, of elementary textbooks and supplementary materials for the school children;

(ii) Appropriate basic readers and almanacs, as well as weekly periodicals in Creole;

And the organization of:

(iii) A special service in the Publications and Textbooks Section of the Ministry of Education to carry out this task.

4. With particular reference to 1 (*c*) above:

(i) The plans for the reorganization of the J. B. Damier Vocational School in Port-au-Prince be so revised that a unified vocational programme can be developed at the school and—as a minimum requirement—the existing shops be provided with adequate tools and modern equipment;

(ii) Serious consideration be given to the establishment of a central Government garage and repair station with training facilities for apprentice mechanics.

5. With particular reference to 1 (*d*) above:

(i) The type of community school and centre which the Rural Education Department and the UNESCO Pilot Project at Marbial have initiated be extended as rapidly as possible;

(ii) The leaders for the adult education activities in these centres be chosen from the local population on the basis of their capacity for leadership and training.

As regards *public health* (part I, chapter III, pages 77-78) :

1. Public health training be obligatory for the medical supervisors of the rural health districts;
2. Medical officers in rural public health service be full-time appointees, receiving adequate remuneration to compensate for the loss of private practice;
3. Adequate means of transport at the charge of the public health administration be provided for the medical officers in rural public health service;
4. The planned construction of a new hospital at Bel-Air in Port-au-Prince be reconsidered;
5. Where drainage works have been executed and installations made for malaria control, they should be properly maintained and emergency repairs undertaken without delay;
6. A comprehensive survey be made of the incidence of malaria in the rural areas to serve as a basis for an expedient programme for treating mosquito breeding places with DDT as a larvicide where engineering projects for malaria control through drainage are not feasible;
7. Thorough surveys be undertaken to determine tuberculosis and ancylostomiasis infection rates, more especially in rural Haiti;
8. A trial vaccination of children be made with BCG with a view to deciding whether or not to undertake large-scale vaccination of children endangered by tuberculous infection;
9. Rural clinics and dispensaries be regularly and adequately supplied with the drugs they need for efficient operation, especially in fighting yaws;
10. The efforts of the Public Health Department be concentrated on a systematic fight against yaws, which seriously impairs the work capacity of the rural population and hence constitutes a major obstacle to the economic development of the country;
11. An organized nation-wide anti-yaws campaign be vigorously pursued to bring this plague under control.

As regards *money and credit* (part II, chapter V, Credit Organization, pages 271-274) :

1. Consideration be given to the possibility of using monetary and fiscal policies—with prudent attention to the limitations and risks involved—for encouraging economic development, having regard to such means and capital sources as:

(a) Lending by the banks:

The banks presently operating in Haiti may well pursue a more active lending policy for developmental purposes than they have hitherto practised.

(b) Budget resources and fiscal devices:

Allocation for economic development ends of a larger portion of current revenues than has been so allocated in the past is desirable.

(c) Individual savings:

Various steps may be taken to encourage saving by the people and to channel these savings to financing development.

(d) Foreign private investment:

Energetic efforts should be directed towards inducing capital from abroad to engage in direct investments on terms that will ensure equitable treatment of the investors without granting too generous concessions.

(e) Loans or credits obtained abroad:

For the financing of important development projects which require sizable capital investment exceeding the capacity of domestic financial resources, recourse may be had to borrowing abroad, especially from international financial institutions or credit agencies of foreign Governments. It is recommended in this connexion that the Haitian Government examine the advantages of participation in the International Bank for Reconstruction and Development and the International Monetary Fund with a view to applying for membership, giving access to the divers facilities they can offer.

2. The commercial law be revised to provide for an enforceable chattel mortgage which will facilitate the granting of bank credit for the acquisition of capital equipment serving development purposes;

3. A unified monetary law to replace the multitude of partly obsolete laws, contracts, agreements and treaties under which the National Bank now operates and to include also the regulations governing the issue of subsidiary coin, be provided, together with a general banking law setting out the rights, powers, duties, and responsibilities of firms or persons engaging in banking business in Haiti and instituting some form of supervision of the conduct of such business;

4. In connexion with the review of the monetary system and codification of the relevant legislation consideration be given to:

(a) The propriety of revising the monetary reserve requirements;

(b) The strengthening of the top management of the National Bank by providing it with a general board to assume responsibility in policy matters with particular reference to the part the Bank should play in economic development promotion;

5. An Agricultural and Industrial Development Bank be set up, either as an autonomous department of the National Bank or as a separate

Government-guaranteed institution to provide medium-term and long-term credit principally to farmers, rural industries and handicrafts—preferably through the intermediary of co-operative organizations;

6. The existing statistical unit of the National Bank be expanded and developed into a well equipped Research and Statistics Service of the Bank to provide adequate statistics and analyses of monetary and related matters and furnish expert technical advice and information to the policy organs of the Bank as well as to the secretariat of the National Resources and Development Board and other bodies in need of such information.

As regards matters of *public finance* (part II, chapter VI, pages 318-321):

1. The Government proceed to reshape its revenue and expenditure policy so as to place the emphasis on economic development needs;

2. A comprehensive organic law of public administration be provided;

3. Steps be taken with a view to the introduction throughout the public administration of a system of recruitment based on competitive examinations;

4. Advice and assistance of public finance technicians be sought in undertaking the organizational reform required for improving the operation of the fiscal system;

5. Consideration be given to the creation in due course of a General Revenue Office in the Ministry of Finance to be responsible for the unified administration of all State revenues and to be consulted in all matters relating to fiscal legislation;

6. The budget be conceived as a policy guide and work programme intimately reflecting, if not defining, the Government's plans of activity in the economic and social fields;

7. A Bureau of the Budget be organized to handle, in close contact with the secretariat of the National Resources and Development Board, the budget preparation in harmony with the general economic planning;

8. A structural revision of the import tariff with a view to shifting the emphasis from the purely fiscal aspect of revenue collection to the broader considerations of economic development promotion be undertaken at an early date with assistance from the international organizations competent in the field;

9. The whole system of export duties and assimilated taxes on agricultural staples be re-examined for the purpose broadly defined under 8 above and the relevant laws and regulations be overhauled to remove obscurities, make their wording precise and simplify their application;

10. A comparatively slow progression and comparatively low ceiling of income tax rates be maintained until substantial headway has been made in the general economic development of Haiti;

11. Re-examination be made of the income tax law of September 1948, with a view to its clarification, improvement and completion in different respects;

12. Serious consideration be given to the possibility of early repeal, on economic development grounds, of the product-discriminatory "excess-profit" tax levied on certain agricultural export products;

13. The method of assessment of the excise tax on alcohol production be so modified as to increase its yield;

14. In the absence of conditions propitious to effective operation of sales taxes, this form of taxation should not be attempted until substantial economic advancement, with concomitant rise in levels of living and education have been achieved;

15. In granting taxation favours, due consideration be given to their compatibility with the long-term aspects of economic development as well as to the curtailment of Government revenue that they involve;

16. In planning expenditures and appropriating means for meeting them, due differentiation be made between (a) expenditures designed to provide for current services to be covered in full each year by current revenues, and (b) developmental or investment expenditures which may be balanced over longer periods, the length of time depending on the nature of the investment;

17. Consideration be given to organization of the budget according to modern principles of budgeting, differentiating between "current account" expenditures and "capital account" expenditures, this distinction being of help in appraising the true budget position;

18. The reporting of the position and movements of the public finances be improved;

19. Study be made of the possibility of utilizing Government trust funds to assist in the financing of productive development projects;

20. A commission be set up to study and report on the possibilities and the means for buttressing the local government structure by strengthening its financial basis.

III. Análisis

Evolución del salario mínimo legal nominal y real por rama de actividad económica en Haití de agosto 2017 a febrero 2022

Luis Humberto Vargas⁴



El proceso de *desalarización* de la República de Haití, tanto en número de plazas laborales como en valor de fuerza de trabajo, es una de las principales causas de la creciente pauperización de las capas populares y masiva migración de la población ocupada y desocupada haitiana desde su país hacia el extranjero, en especial Estados Unidos y República dominicana.

En tanto la cuota de trabajadores asalariados en empresas capitalistas y actividades de subsistencia agrarias y artesanales decae en la población económicamente activa empleada total, la participación de la remuneración salarial disminuye en el valor agregado nacional.

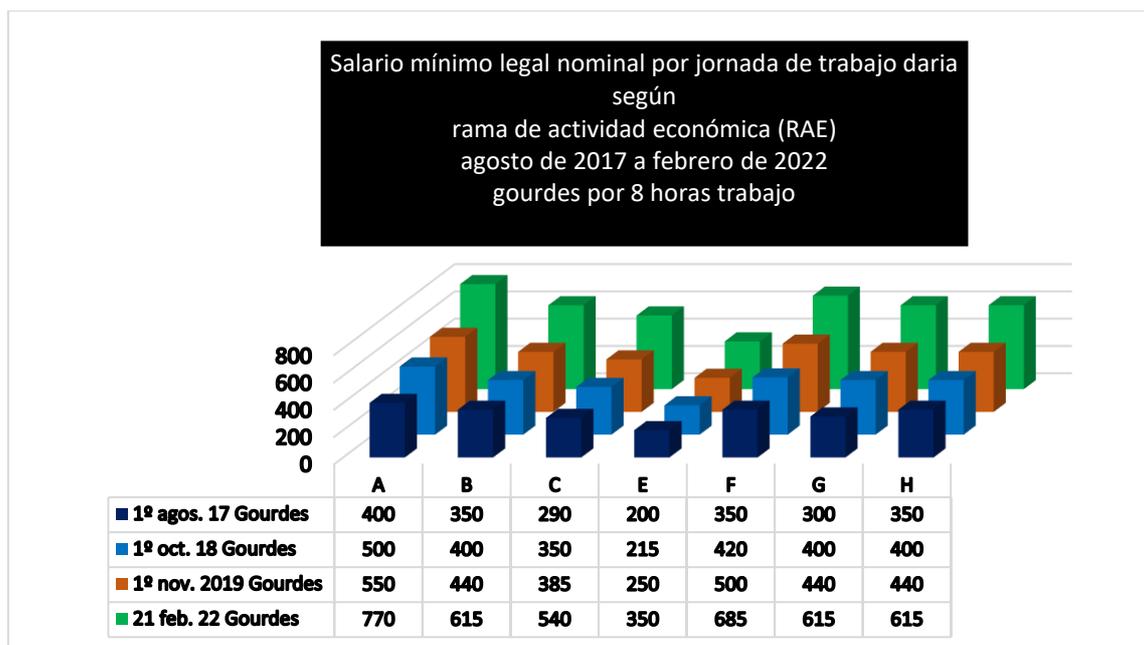
Por ejemplo, desde agosto de 2017 hasta febrero del corriente 2022, innumerables negocios industriales, agrícolas y de servicios y varios organismos gubernamentales y municipales han cerrado sus puertas o reducido sus operaciones en zonas rurales y urbanas; vale decir, menos mano de obra y más precariedad en la sobrevivencia familiar.

Aunque las clases trabajadoras no han parado de realizar protestas públicas, movilizaciones callejeras y huelgas fabriles en torno al mínimo pliego de reivindicaciones de alza de los salarios,

⁴ Investigador, Unidad de Estudios de Haití (UEH) del Centro de Estudios Económicos y Sociales Padre José Luis Alemán, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM)

mejoramiento de las condiciones laborales y reforma de la seguridad social y sanitaria; la inmensa mayoría de los patronos y burócratas se han opuesto radicalmente a satisfacer tales demandas, sobre todo en los dos últimos años y cinco meses en una coyuntura de azote simultáneo por la pandemia viral Covid-19 y crisis económico-financiera.

En el caso de la reivindicación de fijación de una tasa de salario mínimo legal, capaz de garantizar la reposición básica de la energía física y mental de los trabajadores y la imprescindible sobrevivencia de sus familiares, la respuesta conjunta de gran parte del empresariado y del gobierno no ha sido otra que la del rechazo rotundo y aminoramiento de la remuneración real.



Cuadro reelaborado por Luis H. Vargas

Notas:

Ramo, sub-ramo u oficio de actividad económica:

A: comercio exportador e importador, electricidad, telecomunicaciones y bancas;

B: construcción, finanzas y manufactura orientada al mercado interior;

C: Agropecuaria, agroindustria y comercio interno;

E: Servicio doméstico;

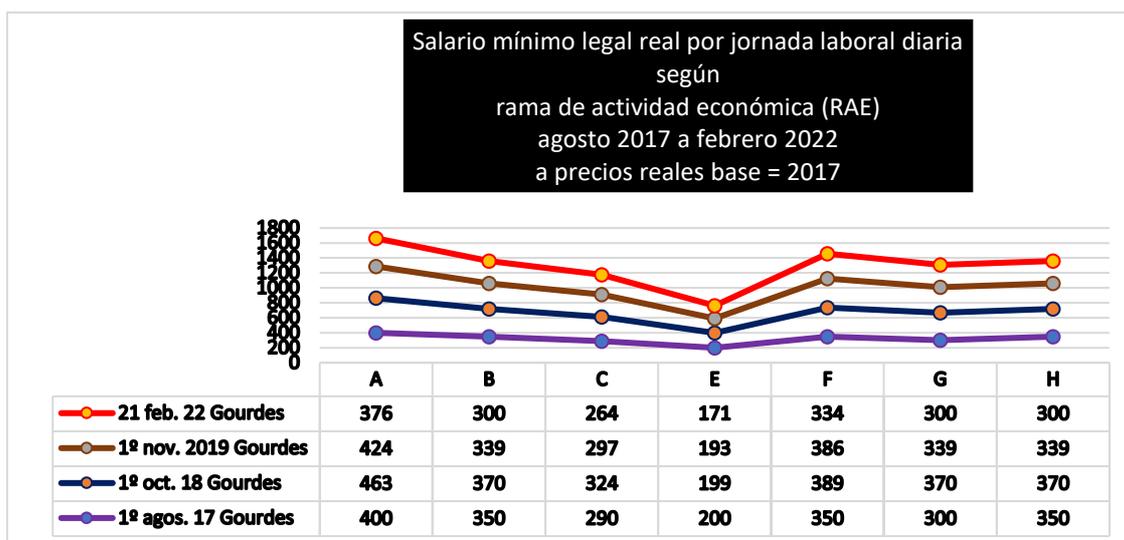
F: Zonas francas industriales de exportación o maquilas;

G: distribución de combustibles, seguridad privada y otros;

H: Servicios profesionales

Fuente: Decretos presidenciales publicados en *Le Moniteur* el 1º agosto 2017, 8 octubre 2018, 31 octubre 2019 y 21 febrero 2022

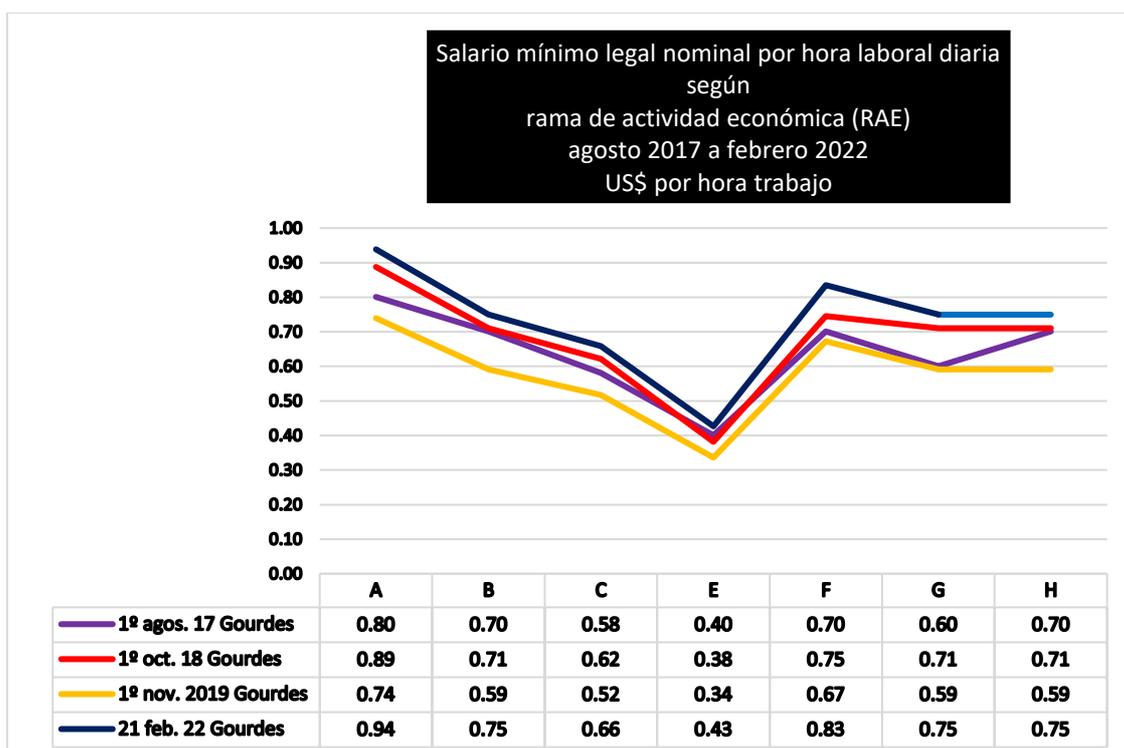
Entre el 1º de agosto de 2017 y el 21 de febrero de 2022, los aumentos de las tarifas salariales mínimas legales de una serie de ramos, sub-ramos u oficios a precios corrientes fueron los valores absolutos y relativos siguientes: segmento A: 370 gourdes (92,50%) de 400 a 770; segmento B: 265 gourdes (75,71%) de 350 a 615; segmento C: 250 gourdes (86,21%) de 290 a 540; segmento E: 150 gourdes (75,00%) de 200 a 350; segmento F: 335 gourdes (95,71%) de 350 a 685; segmento G: 315 gourdes (105,00%) de 300 a 615; y el segmento H: 265 gourdes (75,71%) de 350 a 615.



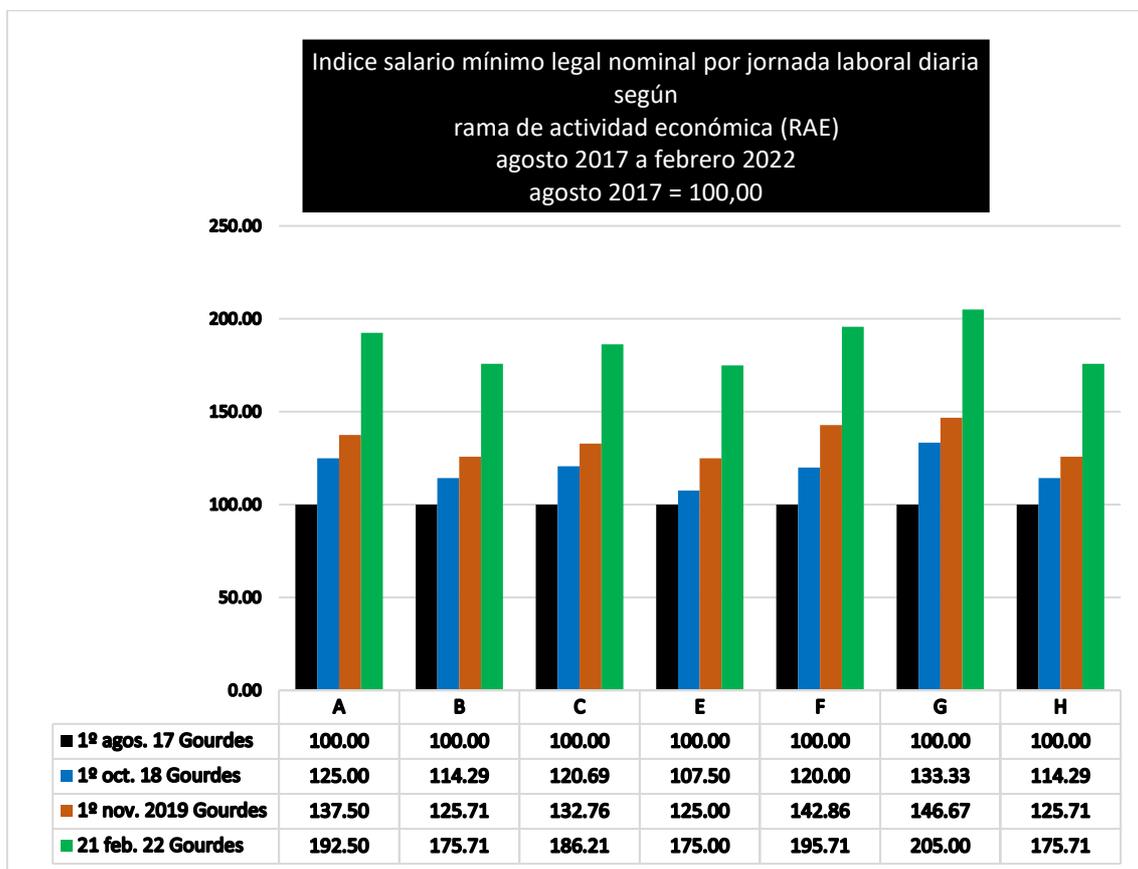
Sin embargo, dichas cotizaciones de la jornada de trabajo por día a precios constantes de 2017 cayeron todas en el periodo señalado entre 2017 y 2022 y, por consiguiente, restaron capacidad de compra de la canasta de consumo familiar de bienes y servicios vitales, exceptuando la del segmento G -correspondiente a las distribuidoras de combustibles fósiles y seguridad- que mantuvo su mismo valor en términos constantes.

Estas contracciones perjudiciales a la capacidad consuntiva real de los trabajadores remunerados consistieron en el segmento A: 24 gourdes (-6,00%) a 376 de 400; segmento B: 50 gourdes (-14,29%) a 300 de 350; segmento C: 26 gourdes (-8,27%) a 264 de 290; segmento E: 29 gourdes (-14,50%) a 171 de 200; segmento F: 16 gourdes (-4,57%) a 334 de 350; y el segmento H: 50 gourdes (-14,29%) a 300 de 350.

Los bajos niveles y paupérrimos salarios mínimos establecidos legalmente por la administración gubernamental central se reafirman también mediante los cálculos en dólares americanos de las pagas por hora trabajo.



En efecto, los incrementos salariales en dólar en valores nominales apenas registraron el estrechísimo margen entre el miserable US\$0,03 del segmento E del servicio doméstico y el diminuto US\$0,15 del segmento G del reparo de hidrocarburos y agentes privados de seguridad.



En definitiva, ante el doble galope desde agosto de 2017 hasta marzo de este año 2022 del índice de precios al consumo global de 100,00 a 208,30 y la tasa de cambio de gourdes por dólar de 62,44 a 104,71, hay que esperar que estas incontenibles dinámicas inflacionaria y devaluatoria hundan la República de Haití en la depresión económico-financiera y en la hecatombe alimentaria, energética y social, a menos que fuerzas democrático-republicanas se unifican alrededor de un programa de transformación de la sociedad, con el apoyo solidario mundial.



IV. Colaboración externa

Una conversación con Eduardo Grüner

“El olvido de Haití es el olvido del imaginario de la Revolución”⁵

Lautaro Rivara⁶



¿Cómo comenzar a hablar de Haití sin empezar por la Revolución de 1804? Para adentrarnos en la fascinante historia del país tuvimos la oportunidad de conversar de manera amena y extendida con Eduardo Grüner, un especialista y un apasionado en la materia. Grüner es un intelectual prolífico, cuya producción discurre por una enorme variedad de temáticas y géneros. Sociólogo, ensayista, crítico cultural. Doctor en Ciencias Sociales y Vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Profesor titular de Antropología del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras y de Teoría Política en la Facultad de Ciencias Sociales, también en la misma universidad. Es autor, entre otros, de los libros: *Un género culpable* (1995), *Las formas de la espada* (1997), *El sitio de la mirada* (2000), *El fin de las pequeñas historias* (2002), *La cosa política* (2005). Y también, por supuesto, de “*La oscuridad y las luces*” (2010) un libro clásico e ineludible en la materia que nos convoca.

--

Lautaro Rivara: *Toparse con Haití, ya sea desde el ensayismo, la reflexión histórica o incluso vivencialmente, parece de alguna forma como algo excepcional, como un acontecimiento siempre inesperado. ¿Cómo se dio su acercamiento, intelectual y -por así decirlo- empático, con Haití y con la historia de nuestra revolución primera?*

Eduardo Grüner: Yo tenía un conocimiento muy vago, muy general de la Revolución Haitiana, y de algunos aspectos de la cultura nacional, sobre a todo a través de la literatura o de algunos estudios de la antropología, pero la verdad es que hasta el año 2004 nunca

⁵ Artículo tomado íntegramente de la revista *América Latina en Movimiento*, agosto 2021, año 45, no. 553: Haití: más allá de los mitos, pp. 3-10.

⁶ Sociólogo y doctorando en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Becario/investigador del IdIHCS/CONICET. Periodista, analista internacional y editor de ALAI. Ex brigadista internacional en Haití.

me había puesto a pensar seriamente en el asunto. En ese momento yo era vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales [de la Universidad de Buenos Aires] y se me envió a un gran congreso de educación que había en La Habana. Ahí me topé con una serie de actividades que tenían que ver con el bicentenario de la independencia de Haití y con un número especial de la revista Casa de las Américas dedicado a la Revolución Haitiana. Ahí se me presentó una verdadera voracidad por conocer más. Me puse a trabajar, a estudiar, a leer sobre el asunto, específicamente sobre la Revolución. La primera actividad que a partir de esa relativa profundización llevé a cabo fue un seminario virtual en el marco de CLACSO, a partir del cual formulé un proyecto de tesis de doctorado que se transformó en el libro “La oscuridad y las luces: capitalismo, cultura y revolución (Buenos Aires, Edhasa: 2010)

No tengo más que satisfacciones intelectuales con ese tema: con Haití en general y en especial con el tema de su revolución. Aunque te parezca mentira nunca puse el pie en ese maravilloso país. En dos oportunidades estuve a punto de ir a congresos y actividades, pero una vez sucedió el terremoto, y la otra vez hubo una enorme convulsión política.

L.R: *Como usted bien sabe, numerosos mitos envuelven todo lo relacionado al país, siendo muchos de ellos específicamente históricos e historiográficos. En ese sentido, ¿qué ideas dominantes había en su formación y en su medio intelectual sobre Haití antes de que emprendiera este estudio sistemático sobre la Revolución?*

E.G: La verdad es que ideas dominantes no había muchas. Vos sabes muy bien -y es uno de las cosas que me estimuló a emprender este trabajo- que de Haití se habla muy poco y se sabe muy poco, y que no es por mera ignorancia o desinterés, sino que hay todo un esquema, un andamiaje ideológico por detrás del ocultamiento, la negación o el olvido -todo ello entre comillas- de Haití, de su historia y de su revolución. Mi interés intelectual tiene que ver con explorar lo que metafóricamente llamo “el lado oscuro de la modernidad”. En el caso de Haití esa metáfora es bastante literal.

El primer trabajo de investigación que propuse tenía que ver con Haití y con la situación del país. Esto, con toda la “*mala intención*” de que efectivamente se explorara esa cosa tan poco conocida y tan ninguneada que fue la Revolución Haitiana, un acontecimiento de una singularidad absoluta, en varios sentidos.

Ya en el 2004 se estaba empezando a hablar de los festejos de los bicentenarios independentistas de cara al año 2010. Ahí me di cuenta de la tremenda “*renegación*” -como diría un psicoanalista- de esperar hasta el 2010, como si las primeras revoluciones independentistas hubiesen ocurrido en 1810, saltándose la primerísima primera de todas ellas.

Pero la Revolución Haitiana no sólo fue singular en términos cronológicos o históricos, sino que fue la más radical, la más profunda, la más subversiva, porque fue la única revolución en el sentido más pleno del término, en donde la clase social y la etnia explotada por excelencia -los esclavos negros de origen africano- tomaron el poder y fundaron una nación sobre esas bases.

La “*renegación*” de la Revolución Haitiana es muy sintomática, en este sentido, porque implica obturar, sacar de la vista la radicalidad de una auténtica revolución, muy difícil por otra parte de calificar. Uno no puede decir que fue una revolución socialista como la

de Rusia en 1917; tampoco fue una revolución exclusivamente burguesa como la francesa de 1789. Fue una revolución independentista, si bien no empezó con esa intención, pero fue adoptando ese carácter en el curso del proceso. Fue una revolución antiesclavista. Y fue también una revolución cultural en el más estricto sentido del término. Me pareció entonces que esta enorme singularidad tenía mucho que decir sobre cómo se habían construido la Modernidad y su ideología. Porque esa ideología, claramente eurocéntrica, se armó sobre la base de la Modernidad, un invento occidental, que después se exportó a lo que en algún momento se llamó el Tercer Mundo, a la así llamada periferia del sistema-mundo. Mi hipótesis, la tesis central de mi trabajo, es que la Modernidad es en realidad una “coproducción” entre Europa y sus colonias, hecha, sin duda, en términos para nada simétricos. Una “coproducción” en donde una parte llevó la voz cantante, pero que no hubiera podido transformarse en el poder hegemónico que fue sino hubiera sido por lo que le aportó en este caso la fuerza de trabajo esclava del Caribe. Lo que hoy, eufemísticamente, se llama “gobalización”, hecho que para nosotros no es ninguna novedad, dado que comenzó en octubre de 1492.

L.R: *Usted da pistas muy claras para entender por qué Haití ha sido de alguna forma desalojado del imaginario occidental. También otros autores y autoras han dado a entender el carácter traumático que tuvo la revolución haitiana para el Occidente. Incluso hay, como el historiador Michel-Rolph Trouillot, quien la catalogue como un “acontecimiento impensable” en los términos de su propia época. Pero usted extiende la inquietud, ahora, en relación a por qué también el país fue desplazado de la memoria de las propias fuerzas progresistas, de izquierda e integracionistas de la región, considerando que fueron aquellas quienes de forma más entusiasta celebraron sus respectivos bicentenarios.*

E.G: Creo que hay que atribuirlo a factores ideológicos profundamente enraizados en todos nosotros. Es verdad, como vos decís, que esto sin duda sucede mucho menos con las otras revoluciones independentistas, las que en general tenemos muy presentes. Después, por supuesto, están todos los debates sobre esas así llamadas revoluciones: ¿hasta qué punto fueron eso o simplemente cambios de elencos o de élites gobernantes? Ésta es la diferencia radical con el caso de Haití, como decíamos. No se trata solo de un caso de cambio de élites, sino de un cambio de la clase social que toma el poder. Esto puede servir para formular una hipótesis en relación a tu pregunta, porque en el 2010 ya hacía mucho que se había abandonado, aun en el pensamiento progresista, eso que mi amigo Nicolás Casullo llamaba “el imaginario de la revolución”, con la salvedad de algunos sectores de izquierda más radicalizados y minoritarios. De alguna forma la pérdida de ese horizonte se vuelve retroactiva, se proyecta hacia atrás. Es cierto que las revoluciones independentistas se generalizaron a partir de 1810. Entonces, en este contexto mental -por llamarlo de alguna manera- ese acontecimiento tan único y tan “prematureo” quedó semiolvidado o directamente no fue tomado en cuenta.

L.R: *Releyendo las conclusiones de su libro, y pensando en Haití a partir del tamiz de la novela “La revolución es un sueño eterno” de Andrés Rivera, recordé aquella frase que Rivera pone en el interminable soliloquio de Castelli, cuando este dice: “si nos derrotan, ¿qué importa lo que se diga de nosotros?”. Se que usted ha tomado parte en este debate histórico, el que es a la vez evidentemente político, en torno a si la Revolución Haitiana fue una “revolución derrotada” o “fracasada”, y si implicó y deja algún tipo de legado perdurable. Esto en respuesta a algunos enfoques, en mi opinión tremendamente cínicos,*

que acaban certificando la “perfecta inutilidad” de la Revolución Haitiana, y por extensión de cualquier otra, más aún después de la caída del Muro de Berlín. ¿Cuál es?

E.G: Es toda una cuestión esto que se ha dado en llamar el “fracaso” de la revolución. Hay que tratar de entender que quiere decir eso. Si yo hablo de “fracaso”, es distinto a si hablo de “derrota”, de “traición”, o de cualquier otro epíteto que se pueda utilizar para calificar esos acontecimientos. Un poco en broma, siempre digo que cuando me hablan de fracaso recuerdo un par de frases, casualmente de dos importantes intelectuales norteamericanos. Una es de William Faulkner, el Premio Nobel de literatura, que en una célebre entrevista le dijo a un periodista: “no se vaya a creer que es tan fácil fracasar. A mi al principio me costó mucho y después me fue saliendo cada vez mejor.” Y la otra es de Orson Welles, quien dijo: “yo empecé desde muy arriba y tuve que trabajar mucho para llegar hasta abajo.” Estas frases me interesan porque ponen el acento en el proceso, en el esfuerzo, y no, de forma fetichista, en el resultado “final”.

Ahora, cuando vos preguntas por los legados, me parece que hay que poner el acento ahí. En ese acontecimiento “impensable” -vos citabas a Trouillot-, en ese tremendo trauma, inimaginable en la época: en el hecho de que unos zaparrastrosos esclavos africanos armados con machetes vencieran al ejército internacional de Napoleón Bonaparte, quien no pudo reprimir la Revolución. Sin embargo, eso impensable, sucedió. Y eso significa que puede volver a suceder. Y que quizás, la próxima vez, se “fracase mejor”. O no se fracase y realmente se tenga “éxito”. Decir que una Revolución fracasó o fue derrotada, no debería implicar, de manera inmediata, que las razones por las que esa revolución se hizo eran equivocadas o han desaparecido. Mas bien uno podría pensar al revés: que justamente porque esa Revolución fracasó o fue derrotada, los motivos que la generaron están mas vigentes que nunca, considerando que aún no desapareció la explotación de clase, ni la de género, ni el hambre, ni las guerras.

Entonces, si, esa Revolución particular, puntualmente, fracasó, pero no porque estaba destinada a fracasar, sino que el “mundo” hizo todo lo posible para que así sucediera. Sabemos que una vez conquistada su independencia, la historia política posterior de Haití fue bastante desastrosa: la división entre países distintos con distintos gobiernos, y después el desastre económico, que mucho tiene que ver con el hecho de que los franceses le impusieran, para restablecer relaciones comerciales con el Occidente, el aceptar el pago de una “indemnización” que arruinó al país y recién se terminó de pagar hacia mediados del siglo XX.

Sin duda hubo también razones internas, errores, toda clase de factores intrínsecos, pero en mucha mayor medida hubo lo que en el libro llamo, de forma un poco metafísica, una gigantesca venganza del mundo occidental contra ese acontecimiento impensable. Uno ha perdido hoy la dimensión de lo que Haití generó en ese momento histórico, desatando una auténtica ola de pánico, de terror paranoico en todo el mundo, pero sobre todo en las potencias coloniales. Hecho que tuvo una enorme cantidad de otros significados, incluso de orden filosófico, cultural, literario, artístico, que también en buena medida han sido negados, ocultados, marginados, ninguneados.

L.R: *Pienso también en legados quizás más internos a la nación haitiana, en procesos más difíciles de ponderar y analizar desde fuera del propio país. Por ejemplo en el hecho de que se trate del único país en donde la cultura de los esclavos, la lengua de los esclavos, la religión de los esclavos, y la forma de organización productiva, sea hoy la*

del conjunto de la nación haitiana: me refiero al cimarronaje, al creole, el vudú y al lakou campesino. Cuando usted analiza las contradicciones y las aporías de la situación colonial en general, y de los pueblos afroamericanos en particular, siento que Haití ha ofrecido respuestas tentativas a todas esas contradicciones, y de una forma muy positiva, más allá de la derrota política frente a correlaciones de fuerza abrumadoramente desfavorables. Haría falta por ejemplo un estudio del famoso Artículo 14 de la constitución de Dessalines -del que hablábamos antes de comenzar- en donde Haití ofreció una forma sui generis de “resolver” la cuestión del racismo, como ningún otro proceso lo ha hecho hasta la fecha. Hablemos, si le parece, un poco de eso.

E.G: Esa es otra gigantesca revolución en la Revolución, para ir sumando. Tampoco me encontré demasiados análisis estrictamente constitucionales, de juristas o historiadores del derecho, que se hayan detenido en esa Constitución [la de 1805] en la que figura el Artículo 14, que tiene los dos renglones más espectaculares y “raros”, aún considerando que toda la Constitución es algo digno de estudio.

El famoso Artículo 14, que en las constituciones posteriores desapareció, establecía que “*a partir de la promulgación de esta Constitución, todos los ciudadanos haitianos, sea cual sea el color de su piel, serán denominados negros*”. Como si fuera poco, un artículo posterior añadía que las previsiones del Artículo 14 serían válidas incluso para los alemanes y los polacos. Esto tiene una explicación: cuando en 1802 Napoleón Bonaparte envió un enorme ejército a reprimir la Revolución Haitiana, aquel era un ejército multinacional, donde había un batallón de alemanes y polacos que cuando llegaron y vieron lo que estaba pasando ahí, desertaron y se pasaron de bando. Una vez triunfante la Revolución decidieron quedarse, porque en su casa les esperaba la guillotina o algo por el estilo. Entonces la Constitución les da en retribución todos los derechos de ciudadanía, pero considerándolos, a partir de allí, “*negros*”.

Entonces, a partir de 1805, también del otro lado de la isla, en República Dominicana, negro quiere decir haitiano. A pesar de que hay dominicanos negros como bien sabemos. Esta universalización del color negro responde a su anterior negación. El decir “*a partir de ahora somos todos negros*” era como un cachetazo irónico a las pretensiones de la Declaración de los Derechos Universales del Hombre y del Ciudadano de la Revolución Francesa, que no alcanzaba a los esclavos de las colonias. Es decir que esa universalidad presunta de la declaración tenía un límite muy particular: tanto es así que incluso excluía deliberadamente un color, el color negro. Porque la Revolución de Haití, en 1791, en el fondo estalló por eso, porque empezaron a llegar las noticias de esta declaración, y entonces los esclavos dijeron “*ahora somos libres*”, pero no fue así. Había un elemento muy material para negarlo, por el que la fuerza de trabajo esclava le proporcionaba a Francia la tercera parte de sus ingresos. Entonces aparece este cachetazo que dice que nosotros que éramos el “*particular*” que no entraba en la “*universalidad*” de la declaración, ahora nos volvemos el universal al afirmar que “*todos son negros*”

Ya desde fines del siglo XVII y principios del XVIII, cuando la colonia pasó a manos de los franceses -antes hacía parte de las colonias españolas-, los franceses, con ese espíritu cartesiano, clasificador, tan preciso que tienen, habían creído identificar 126 tonalidades diferentes de color negro, desde el “*negro negro*” hasta los mulatos más claros, etc.

L.R: *Incluso le diría que ese es un legado perdurable, porque me atrevo a decir que en Haití, el racismo tal como lo conocemos -no es que no haya formas de racismo*

endógenas, dado que las élites negras y sobre todo mulatas lo han practicado históricamente- son absolutamente incomparables a las que conocemos en nuestros países. Por una razón muy sencilla: si vamos a la definición clásica del racismo -de autores como Oliver Cox o Eric Williams- y lo entendemos como una forma de organizar y disciplinar la fuerza de trabajo, la “línea de color” no organiza el universo laboral aquí. Negros son los trabajadores, las masas pauperizadas, negra es la oligarquía haitiana y la clase política, los burgueses, los proletarios, etc. En el lenguaje popular, ni negro ni blanco denotan una categoría estrictamente racial, sino más bien nacional: negro es sinónimo de haitiano y blanco de extranjero. Y cuesta mucho salir de nuestra armazón ideológica para entrar en esa realidad.

E.G: Es interesantísimo eso, porque sigue demostrando esa singularidad de la sociedad, de la historia. Y además es un tema de una enorme complejidad, que tuvo hasta donde yo se varias idas y vueltas. Porque por un lado, otra de las hipótesis del libro es que ahí es donde nació la reivindicación del concepto de negritud: la revolución sería el gran precedente en que después se apoyarían Aimé Césaire y el propio Fanon. Pensadores revolucionarios que en la primera mitad del siglo XX van a causar todo un escándalo y una serie de debates fuertísimos en Europa -y específicamente en Francia- con el concepto de “negritud”.

Pero también ese concepto de negritud -demostrando que estos “colores” expresan relaciones sociales y de poder- fue usado por la dictadura fascista de [François] Duvalier, de una manera totalmente pervertida, por él y por su hijo Jean-Claude. Aparece ahí la reivindicación de la negritud como un elemento opresor, contra parte de los negros y contra los mulatos que históricamente habían tenido un estatus social superior. Entonces, este “populismo” de extrema derecha de Duvalier da vuelta esto de forma artificial.

Todo lo que desata el tema de la negritud es de una enorme complejidad y tiene este gran interés que vos decís: el del ser la única sociedad, en este caso en el continente americano, donde se intentó procesar simbólicamente [la cuestión racial] de esta manera tan radical.

L.R: *Quisiera hacerle una pregunta sobre dos fenómenos que no podemos desligar ni de éste ni de ningún otro fenómeno revolucionario: sobre el tema del liderazgo y sobre el de la violencia. Usted tiene un imagen que me pareció muy bella y significativa, cuando habla de la violencia como un “desgarrado síntoma” que expresan los sujetos coloniales. Quisiera preguntarle además por una contradicción: el liderazgo canonizado es el de Toussaint L’Ouverture, al menos desde “Los jacobinos negros” [de C.L.R. James]. Pero en Haití lo que se ve es que los líderes canonizados por la historiografía europea o incluso latinocaribeña no son los referentes principales del pueblo haitiano, siendo Jean-Jacques Dessalines el “padre” indiscutido de la patria haitiana, y habiendo incluso otros sujetos que generan una enorme simpatía como Capois-La-Mort. Pero no tanto así Toussaint.*

E.G: Te pregunto yo a vos. ¿Por qué es eso?

L.R: *Creo que porque la fase de mayor radicalidad del proceso fue comandada por Dessalines, quien es el que completa el programa histórico de la Revolución. Diría que hay una cuestión de proceso identificador en relación a lo que mencionabas de la auto organización de las masas. Toussaint seguía expresando algo parecido o equivalente a lo que fueron las élites blanco-criollas independentistas para los países de América*

Latina. Eso está muy presente en la identificación empática y hasta diría emocional con Dessalines. Creo que la identificación de Toussaint como líder indiscutido, y de alguna forma “aceptable”, está muy permeada por la obra de James. Y también por el hecho de la violencia, por este relato que ha hecho de Dessalines una figura bárbara, sanguinaria y violenta. Entonces, quería preguntarte, ¿cuál es el rol de la violencia en un proceso de estas características? Si, como decías, la revolución fue desplazada, ¿también lo ha sido la violencia?

E.G: Me resulta muy interesante lo que decís sobre Toussaint y Dessalines. Efectivamente el peso de la interpretación de James ha sido muy fuerte. Es un libro extraordinario, no cabe duda de eso, fundacional en muchos sentidos, pero no dejo de tomarme el atrevimiento de señalar, lo que es sintomático de este eurocentrismo del que hablábamos, el título mismo de la obra: “*los jacobinos negros*”. Inconscientemente, James está tratando de asimilar la Revolución Haitiana a la Francesa, y de asimilar a Toussaint con Robespierre o a Saint-Just, como si fueran cosas comparables. Ahora me doy cuenta que es efectivamente Dessalines quien representa mucho mejor que Toussaint ese otro elemento.

Respecto a la otra pregunta: la Revolución Haitiana fue un proceso de una enorme violencia. Hay una extraordinaria trilogía alusiva, tres gruesos tomos de un historiador y novelista norteamericano, que cuando llega a la descripción de las batallas -de las que el hombre está muy bien informado y documentado-, se vuelve casi insoportable de leer. Porque los extremos de crueldad a que se podía llegar en los dos lados en esa guerra revolucionaria fueron espantosos, sin que yo, con esto, pretenda construir ninguna teoría de “*los dos demonios*”. Para decirlo de una forma simple: había una parte que tenía razón y otra que no: entonces no estoy comparando en ese sentido.

Pero fue una revolución muy violenta. Quizás, en términos proporcionales y comparativos, la más violenta de las revoluciones modernas: ni la francesa, ni la rusa, ni la cubana, -quizás sí la china-, se cobraron esa proporción de vidas y llegaron a esos extremos de violencia que vivió la Revolución de Haití. La revolución es un hecho violento, o lo ha sido históricamente siempre. Esto es algo a lo que tenemos que resignarnos, porque es muy difícil que una clase dominante se resigne pacíficamente, simplemente porque se lo pidan o porque la mayoría así lo desea, a perder sus privilegios, sus propiedades, y todo lo que significa material, política y simbólicamente el estar en ese lugar. ¿Hay que condenar entonces la violencia revolucionaria? Bueno, no creo que se pueda hablar en términos de condena. En todo caso hay que lamentarla.

Recuerdo algo que decía [Jean-Paul] Sartre sobre la Revolución Argelina, y es que uno de los peores crímenes que se les puede atribuir a los franceses, es el haber obligado a los argelinos a ser tan violentos, como pareciera que lo celebra Fanon en “*Los condenados de la tierra*”. Digo pareciera porque no es un festejo: él está hablando de la tragedia que significa que alguien se vea obligado a matar para ser libre. No es que cuando uno habla de la violencia la está celebrando, la está festejando, la está promoviendo. Todo lo contrario: está lamentando que haya pueblos que tengan que llegar a ese extremo para, como dirían los propios franceses, hacer valer sus “*derechos naturales*”.

L.R: *Quisiera hacerle una pregunta de proyección política, porque si vamos a la historia y al pasado no es por un interés de anticuarios. Usted tiene en su libro un excursus filosófico con una serie de conclusiones, en donde establece un diálogo crítico con las*

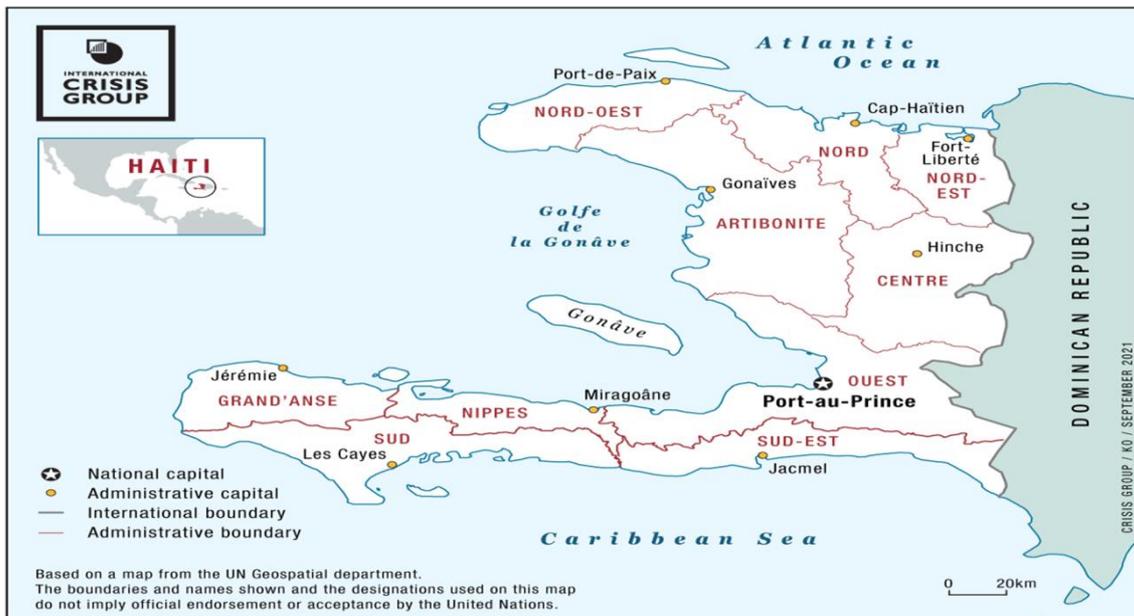
perspectivas multiculturalistas, con algunos enfoques postcoloniales claramente eurocéntricos -usted hace un cierto deslinde al interior de estas corrientes- y con lo que hoy llamaríamos genéricamente las políticas de la diferencia en general. La pregunta es, partiendo de ese excursus y ese debate, si su estudio de la Revolución Haitiana le permite extraer -por así decirlo- lecciones o aprendizajes para pensar problemas tan variados como la raza, la violencia, el colonialismo o la identidad.

E.G: Primero una aclaración que siempre me resulta necesario hacer, que es la distinción entre el eurocentrismo y entre aquello que está eurocentrado. Sino, es demasiado tentador, y sería empobrecedor, caer en una suerte de “*latinoamericanocentrismo*” -o “*haitiano-centrismo*” en este caso-, que no sería más que ponerse en el mismo lugar desde la vereda opuesta, como en una relación especular. Me parece que lo más interesante es instalarse en ese lugar de tensión, de conflicto muchas veces irresoluble, entre el pensamiento europeo y el propiamente latinoamericano, porque tampoco podemos negar que venimos también de ahí, que finalmente 500 años de ocupación colonial han dejado también su huella en la cultura.

Pero, al revés, se trataría de ver que esa cultura europea que tanto nos ha influido y permeado, también, al igual que lo que decíamos de la Modernidad, se armó en buena medida a partir de la colonialidad del saber como diría [Aníbal] Quijano. Mencionábamos las consecuencias filosóficas y culturales del proceso, y ahí está la obra de Susan Buck-Morss [*“Hegel y Haití”*], donde ella demuestra que la “*Fenomenología del espíritu*” de Hegel, y no casualmente la llamada sección cuarta sobre la dialéctica del amo y del esclavo, está inspirada por la Revolución Haitiana, que estaba sucediendo en el mismo momento en que un muy atento Hegel escribía.

Hay ahí un ida y vuelta y una tensión que demuestra que lo que se suele llamar por ejemplo multiculturalismo, y peor aún si se lo llama así para celebrarlo tal cual existe hoy en día -en el supuesto caso de que existiera- muchas veces pasa por alto las relaciones de poder que hay detrás de la pretendida “*hibridación*”, una expresión que a mi, he de confesar, me fastidia mucho. Prefiero aquellos que hablan de mestizaje, porque implícitamente al menos, esa palabra tiene detrás de ella el reconocimiento de la violencia sexual y la violación. Porque el mestizaje histórico -en Haití eso es clarísimo- se produjo por la violación de los hombres blancos a las mujeres negras o indígenas. Cuando se habla y se celebra el multiculturalismo, uno podría celebrar la coexistencia de diferentes culturas, la diversidad de lenguas, religiones, etc. Pero siempre que al mismo tiempo se tenga en cuenta de donde provienen, cómo se originaron esas “*diferencias*”. Porque una cosa es la diferencia y otra cosa es la desigualdad. Yo soy, en términos teóricos, militantemente cuestionador de estas ideas que, por etiquetarlas rápido, llamaré postmodernas, celebratorias y exaltadoras de todo tipo de diferencias por la diferencia misma. Creo que hay un paso previo que es identificar qué relaciones de poder, de dominación, de explotación, de exclusión, hay por detrás de esas diferencias. Y creo que es necesario mantenerse en ese sano espíritu de una dialéctica negativa, como diría un autor eurocentrado pero cuyo pensamiento sirve para pensar el eurocentrismo, como es Theodor Adorno. Esa tensión, ese permanente ida y vuelta en términos de esa dialéctica negativa, me parece que es la posición desde la cual uno puede al menos procurar no perder de vista todas estas violencias simbólicas y materiales de las que hemos estado hablando.

Por otro lado, creo que este problema de la identidad es algo que se define sobre la marcha, en cada momento, si es que se puede definir. Lo cual no quita que en determinadas circunstancias, como en una revolución anticolonial o antirracista, uno no pueda acantonarse en esa identidad, en buena medida “artificiosa”, en esto que Gayatri Spivak ha dado en llamar el “*esencialismo estratégico*”. Pero vos sabes que lo estás haciendo, con una finalidad precisa, que es la de defender tu lugar. Cuando eso haya sido reconocido pasarás a otra cosa. Es un momento necesario del proceso. Pero es un proceso, no es una ontología.



PUBLICACIONES *digitales* DE LA UEH

UEH - Biblioteca Publicaciones Actualizada junio, 2022

https://drive.google.com/drive/folders/1u-xBsXGX6XW9po1CZyryHOZoRlsh_qby?usp=sharing

Memoria Analítica de Datos e Informaciones

- Año 1, No. 1. Julio-Septiembre 2021.
- Año 1, No. 2. Octubre-Diciembre 2021
- Año 2, No. 1. Enero-Marzo 2022
- Año 2, No. 2. Abril-Junio 2022

Monitor Estadístico de Haití

- *Comercio exterior de bienes de República Dominicana con la República de Haití durante los ocho primeros meses de 2019, 2020 y 2021. Año 1, No. 2. 22 de octubre 2021*
- *Comercio binacional de mercaderías entre República Dominicana y la República de Haití en los nueve primeros meses de 2019, 2020 y 2021. Año 1, No. 2, 17 de noviembre 2021*
- *Mercado bilateral dominicano haitiano de bienes durante los 10 primeros meses del los años 2019, 2020 y 2021. Año 1, Número 4, 2 de diciembre 2021*
- *Comercio exterior de bienes de la República de Haití con Estados Unidos desde 1999 y 2007 hasta enero-octubre 2021. Año 1, Número 5, de 9 de diciembre 2021*
- *Mercado externo de bienes de la República de Haití con Estados Unidos, desde 1999 y 2007 hasta enero-noviembre 2021. Año 1, Número 6, 16 de diciembre 2021*
- *Mercado binacional de bienes de República Dominicana con la República de Haití, durante enero-noviembre de los años 2019, 2020 y 2021. Año 1, Número 7, 23 de diciembre 2021*
- *Comercio exterior de alimentos y animales vivos de la República de Haití con Estados Unidos, desde 1999 y 2007 hasta enero-noviembre de 2021. Año 1, Número 8, de 30 de diciembre 2021*
- *Comercio exterior de bienes de la República de Haití con Estados Unidos desde 1999 y 2007 hasta enero-diciembre 2021. Año 1, No. 9, 6 de enero 2022*
- *Comercio exterior de bienes de la República de Haití con Estados Unidos desde 1999 y 2007 hasta enero 2022. Año 1, No. 10, 13 de enero 2022*
- *Comercio exterior de bienes de la República de Haití con Estados Unidos desde 1999 y 2007 hasta enero-febrero 2022, No. 11. 13 de enero 2022*

Cuadernos de Diálogo y Discusiones

- *Haití: una realidad caótica y 10 opciones realistas. Año 1, No. 1. 2 de noviembre de 2021*
- *Una pregunta presidencial -¿con ellos es que van a conversar?- sin responder. Año 1, No. 2, 18 de noviembre 2021*
- *Balanza comercial superavitaria de bienes de República Dominicana con la República de Haití en los primeros nueve meses de 2019, 2020 y 2021. Año 1, No. 3. 26 de noviembre 2021*
- *A Corporate America Partnership with Haiti is a Win-Win Deal for the U.S. Light Manufacturing Sector and Haiti's Economic Recovery. Año 1, No. 4*
- *Reputación de una Nación. Año 1, No. 5, 13 de diciembre 2021*
- *La cuestión fronteriza, al desnudo. Año 2, No. 1, 30 de mayo 2022*

Breves Ensayos

- *El drama haitiano: la in/gobernabilidad. Año 1, No. 1. Enero 2022*
- *El infortunio haitiano: la infelicidad. Año 1, No.2. Abril 2022*
- *Factores económicos y demográficos que estimulan la inmigración haitiana hacia la República Dominicana. Año 1, No. 3. Junio 2022*



PUCMM
Pontificia Universidad Católica
Madre y Maestra

Centro de Estudios P. Alemán, S.J.

HT UEH DO
Unidad de Estudios de Haití

Memoria Analítica de Datos e Información

Abril-Junio 2022

Santo Domingo, República Dominicana